



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Postgrado

Programa Magíster en Psicología

Mención Psicología Comunitaria

**FORMACIÓN PROFESIONAL DE PREGRADO EN PSICOLOGÍA
COMUNITARIA EN SANTIAGO DE CHILE EN LA ACTUALIDAD: ANÁLISIS
DESCRIPTIVO DE LOS CONTENIDOS DE ENSEÑANZA, METODOLOGÍAS Y
PERFIL PROFESIONAL DEL PSICÓLOGO/A COMUNITARIO**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Mención Psicología Comunitaria

Alumna: PAULA ANTONIA RIVEROS AHUMADA

Profesor Guía: Germán Rozas Ossandón

Santiago, Octubre de 2012.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 4 |
| Marco teórico-contextual | 7 |
| Antecedentes contextuales | 7 |
| <i>Psicología Comunitaria(PC) en Latinoamérica</i> | 7 |
| <i>Psicología Comunitaria en Chile</i> | 11 |
| <i>Formación profesional</i> | 13 |
| <i>Formación en Psicología Comunitaria</i> | 15 |
| <i>Programas de formación en Psicología Comunitaria en Chile</i> | 17 |
| <i>Caso de universidades chilenas</i> | 19 |
| Antecedentes teóricos | 21 |
| Antecedentes empíricos | 23 |
| Pregunta de investigación | 29 |
| Objetivo general | 29 |
| Objetivos específicos | 29 |
| Metodología | 30 |
| Tipo de investigación | 30 |
| Diseño de la investigación: Descriptivo | 30 |
| Participantes de la investigación | 31 |
| Técnicas de recolección de datos | 31 |
| Metodología de Análisis de los Datos: Análisis de contenido | 33 |
| Aspectos éticos | 34 |
| Resultados | 35 |
| Contenidos de enseñanza en la formación profesional de pregrado en pc | 35 |
| 1. <i>Contenidos de la formación</i> | 35 |
| 2. <i>Característica PC Latinoamericana</i> | 40 |
| Metodologías utilizadas en la formación profesional de pregrado en pc | 41 |
| 3. <i>Metodología en la formación de la PC</i> | 41 |
| 4. <i>Debilidades de la formación en PC</i> | 43 |
| Perfil profesional asociado a la formación de pregrado en pc | 48 |
| 5. <i>Perfil del Psicólogo/a Comunitario/a</i> | 48 |

| | |
|---|----|
| Acciones de la práctica y su correspondencia con la formación profesional | 52 |
| 6. <i>Tensiones entre formación y práctica de la psicología comunitaria</i> | 52 |
| 7. <i>Campos de acción de la PC</i> | 57 |
| 8. <i>Contexto de desarrollo de la formación en PC</i> | 59 |
| Discusión y conclusiones | 63 |
| Referencias | 72 |
| Anexo | 79 |
| Anexo 1: Modelo de Consentimiento Informado | 79 |
| Anexo 2: Análisis de Información en Relación a la Formación Chilena en Psicología Comunitaria | 81 |
| Anexo 3: Entrevista | 88 |

INTRODUCCIÓN

La Psicología Comunitaria en nuestro país, se ha desarrollado y evolucionado a partir de las necesidades y requerimientos que se presentan en contextos laborales, académicos e investigativos, entre otros. Dada la importancia de responder adecuadamente a ellos, de manera pertinente y eficaz, es que aparece como relevante el propósito de investigar *cómo y en qué se está formando en PC hoy en Chile*.

Diferentes autores plantean que la PC en nuestro país se enfrenta actualmente a diversos desafíos (Alfaro, 2007; Asún y Unger, 2007) que hacen que la disciplina requiera de elementos precisos en su propuesta teórica y práctica. En este contexto, nos parece pertinente indagar en algunos temas específicos: *con qué metodologías se enseña la PC, qué características se adscriben al perfil del psicólogo/a comunitario, si es que lo hay, y qué sustento valórico está a la base de esta formación*.

En la actualidad, el contexto en el que se desarrolla el trabajo comunitario se ha visto cuestionado desde la llamada institucionalización de la PC, donde ha experimentado una evolución que la ha puesto como referente en las prácticas institucionales de intervención psicosocial (Castillo y Winkler, 2010); esto tiene como consecuencia el abandono de algunos preceptos que fundaron la disciplina y, por consiguiente, la casi nula participación de los actores involucrados en los programas orientados hacia la resolución de sus problemas, es decir, no tienen voz en temas de política social.

Este panorama plantea entonces una preocupación a la hora de definir qué temas son los que se están dando en la formación; ¿la formación estaría respondiendo al escenario real de trabajo para los profesionales o se están dando tópicos referidos más a lo ideal y teórico? Se sigue acá la idea de que las ciencias sociales han tenido un giro en su comprensión de la realidad social y, por lo tanto, de los problemas que de ella derivan o se interpretan como problema.

Otro aspecto que es necesario de plantear y que da argumentos para la relevancia de esta investigación, es la discusión en torno a la identidad del psicólogo/a comunitario, a propósito de su rol en la intervención social y comunitaria. Sánchez Vidal (1996) plantea que *“este es un tema urgente y problemático al mismo tiempo”* (p. 535), ya que el tema sobre la identidad profesional se encuentra hasta el día de hoy pendiente.

Lo anterior, es un tema urgente por la necesidad del psicólogo/a de direccionar y ser modelo en su trabajo, realizando una tarea clara y precisa en líneas psicológicas. Además se plantea como un tema problemático por la juventud de la PC en su definición, agregando además otra variable, el carácter de frontera donde se comparten campos de acción con otras profesiones (Sánchez Vidal, 1996). Agrega que el carácter interventivo que distingue la PC, junto a un débil sustento teórico también distorsiona la definición del rol. La disciplina se define más por lo que se hace, que por lo que se sabe.

Por otro lado, siguiendo el planteamiento de Montero y Giuliani (1997) según el cual es necesario desarrollar y seguir una línea de trabajo fundamentada en *“un quehacer sostenido en el contexto de las comunidades y en el campo de la docencia”*, es que resulta relevante preguntarse por la formación de los/as psicólogos/as comunitarios/as hoy en nuestro país. Los autores definen ambos como espacios que deben ir unidos y complementándose en la formación de futuros psicólogos/as comunitarios, sumándole a ello la clara postura de que el ejercicio profesional y docente debe estar en función y en pro de la comunidad. Es así como la brecha entre lo que se enseña y lo que realmente se necesita *“saber”* ha motivado a la constitución de nuevas formas, métodos, estrategias y sistemas de formación que sean capaces de enseñar lo que demanda la realidad laboral; en este caso las exigencias que la misma comunidad y el contexto socio-histórico exijan (Yáñez-Galecio, 2005).

En acuerdo con lo propuesto por Sánchez Vidal (1996), esta investigación no nace de la idea de reglamentar la formación o de controlar el acceso o práctica de la profesión; por el contrario, esto iría en franca contradicción con los supuestos básicos del área, sino que nace de la necesidad de encontrar puntos de acuerdo en la misma, así como dar cuenta de la

pertinencia para el Chile actual, haciendo frente a los cambios del contexto en sintonía con la educación entregada (Yáñez-Galecio, 2005).

Como señalan Montero y Serrano-García (2011) estudiar la relación universidad-comunidad desde lo conceptual permite reflexionar en torno a la formación y adecuación de la práctica a los contextos actuales; *“No queda duda (...) que la relación universidad-comunidad requiere de mayor conceptualización y trabajo para lograr metas de colaboración e interpenetración deseadas”*. (p. 35).

En este contexto, pretendemos entonces, indagar con docentes y egresados de universidades que imparten psicología comunitaria a nivel de pregrado, en los contenidos, metodologías y perfil asociado al psicólogo/a comunitario, para el trabajo en esta área, además de revisar si esta formación estaría respondiendo a las demandas actuales de la sociedad chilena, que se caracteriza por un acelerado crecimiento demográfico, tecnológico y cultural y se presenta de manera más clara como un objeto difícil de comprender (por su permanente cambio y diversidad, entre otras).

MARCO TEÓRICO-CONTEXTUAL

ANTECEDENTES CONTEXTUALES

Psicología Comunitaria en Latinoamérica

Hay acuerdo en las opiniones de importantes autores de la PC (Montero, 1994) en situar el origen de la misma en Latinoamérica, a finales de la década del 60 y luego en los 70, no en una fecha específica, sino en una época determinada por problemas sociales locales, además de la crisis de la psicología en el sentido de no ser capaz de responder a las demandas propias de este continente, acontecido por situaciones de opresión, violencia, pobreza, etc.

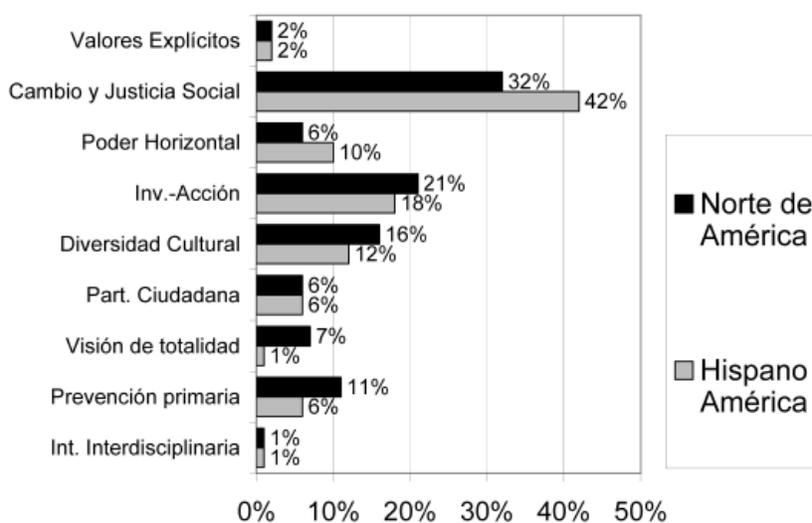
La psicología social en específico, no respondía con soluciones o propuestas desde su afán científico, por lo que su acercamiento a la realidad con los métodos hasta ese momento utilizados no servían para enfrentar estos “nuevos temas”. En esta línea se coincide con Asún en plantear que el desarrollo en América Latina “*tiene más que ver con los eventos que se sucedieron en las décadas de nuestro pasado reciente, que con formalizaciones disciplinares como tales*” (Asún, 2005, p. 66) o lo que plantea Winkler en relación a que la PC surge como una práctica que “*reacciona ante la crisis de legitimidad y significancia social que aquejaba a la psicología social*” (Winkler, 2000, p. 373).

Hay aspectos compartidos en los contextos de los que surge la disciplina; la política o la relación con el Estado, el rol de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), el impacto de los desastres naturales, las raíces disciplinares, las influencias teóricas y el énfasis en la interdisciplinariedad (Montero y Serrano-García, 2011). Otro de los acuerdos son las condiciones bajo las cuales la PC aparece, en los diversos países de América Latina, la preocupación por los más pobres, injusticia y opresión en que viven, violación de derechos humanos y una clara opción ético política de trabajar por el cambio social.

Por otro lado, con relación a los valores que sustentan esta área, la encuesta realizada a 18 doctorados en psicología de Latinoamérica y Norteamérica, a cargo de Serrano-García (2010), realiza un acercamiento a la importancia de los valores de: 1) la diversidad cultural, donde se respeta la relatividad, 2) la intervención interdisciplinaria enfocada a una

investigación direccionada no sólo a entender y comprender, sino que también a la solución de problemáticas, 3) el poder horizontal en las relaciones “experto”-comunidad, 4) la participación ciudadana junto a los esfuerzo de cambio, 5) la visión de totalidad con un carácter socio-histórico, 6) la prevención primaria, 7) la investigación-acción, 8) la acción necesaria de explicitar valores y 9) el énfasis en la prevención y promoción de la salud. Los resultados (ver Tabla 1) son claros al demostrar que el gran interés, no sólo en Hispano América sino que también en América del Norte, es el cambio y la justicia social.

Tabla 1. Comparación de Valores en NdA y HA.



(Fuente: Serrano-García, 2010, p. 230)

En lo que respecta al origen se reconocen diferencias, para Alfaro (2000), ya que la PC en Latinoamérica tiene una marcada diferencia en sus orígenes con respecto a EEUU, en este último la PC aparece como una respuesta a los bolsones de pobreza y el análisis que quiere responder a esta problemática, tiene que ver con la necesidad de intervenir esas comunidades desde lo psicosocial, para que esos sujetos puedan llegar a ejercer acciones eficaces que les permitan acceder al desarrollo del país y que, por lo tanto, puedan llegar a los recursos que de él se desprenden.

Entendiendo esto, en América Latina, la PC nace desde la movilización social, que estaría a la base de los procesos de distribución desigual de recursos, su origen está estrechamente ligado a procesos históricos donde la opresión, desigualdad y violencia son

protagonistas. Como elemento esencial y distintivo, aparece el carácter participativo de la práctica (Montero y Serrano-García, 2011) que se demuestra en el uso de metodologías participativas, donde la IAP (investigación-acción-participativa) es lo más frecuente.

Esto se condice con lo que plantea Serrano-García (2010), respecto a las metas que se le atribuyen a la PC, las cuales son:

1. Facilitar el cambio social, pero no el cambio impuesto por el profesional o el Estado, sino que un cambio por medio de la concientización y participación de los diferentes agente de la comunidad, considerando y respetando sus intereses, diversidad y diferencias.
2. Promover una mirada interdisciplinaria, tanto en áreas de la Psicología como con otras disciplinas, para así mejorar la calidad del trabajo realizado.
3. Integrar el conocimiento popular entregado por las comunidades con el conocimiento científico, la teoría con la práctica.

Es así como Díaz Bordenave (1983: citado en Montero y Serrano-García 2011) plantea una temática respecto a la participación de las comunidades, diciendo que se necesita del otro/a *“no solo como presencia que valida la acción de agentes externos/as que ejecutan el trabajo, sino como expresión fundamental de la comunidades, como modo de hacer oír sus voces, y de tomar parte, ser parte y tener parte”* (p. 45).

En la actualidad es posible señalar que la PC en Latinoamérica tiene una variedad de orígenes y circunstancias que dan la oportunidad de su desarrollo, Montero y Serrano-García (2011), proponen las siguientes:

- Origen institucional: referido a lo que deriva de instituciones estatales y ONGs; donde la PC se inicia en función de proyectos derivados de políticas públicas, que incorpora psicólogos/as desde lo clínico o educacional para terminar en lo psicológico comunitario.

- Origen académico: países en los cuales la PC se inició desde programas académicos, para luego posteriormente tener vinculación con programas o proyectos estatales y de ONGs.
- Origen comunal: referido a la coincidencia de búsqueda de ayuda psicológica por parte de una comunidad y la disposición de psicólogos/as para trabajar conjuntamente.

Con relación a las prácticas actuales Freitas, (citado en Montero, 2007), señala que se pueden identificar cuatro tipos de prácticas psicológicas en el trabajo comunitario: 1) La psicología *en* la comunidad, donde se buscan maneras de diagnosticar desde una perspectiva psicológica y también individual, 2) la psicología *de la* comunidad, en la cual el énfasis está determinado por la población, siendo el psicólogo una pieza participativa de la comunidad, un activista político, 3) la psicología *para la* comunidad, en la cual se plantea que los problemas comunales encuentran su origen en causas psíquicas, acá el psicólogo busca fortalecer la organización, movilización y participación de la comunidad.

Finalmente, el cuarto tipo es el de la PC, en la cual el psicólogo es un catalizador de procesos, tales como la formación de conciencia, construcción de identidad, falta de organización y movilización entre otros. Además, las problemáticas individuales se ven desde una perspectiva psicosocial y como construcción sociohistórica. También se plantea como una disciplina donde su objeto de estudio es inacabado, ya que se encuentra en un devenir social e histórico permanente.

Díaz (2007 citado en Díaz y Gómez 2008) plantea que la PC afronta tres ejes: 1) El epistemológico; donde se discute qué es el conocimiento que aborda, cuál es su historicidad o como se construyen las diferentes versiones sobre un mismo tema, 2) Lo conceptual; donde el énfasis está dado en el conocer el contexto latinoamericano y cómo éste influye tanto en lo social como en lo particular y 3) lo práctico; el cual permite identificar nuevos horizontes de acción.

Sin embargo, a ello se quiere agregar un cuarto elemento que es “*Lo político*”, esto contraponiéndose a lo clínico tradicional, que aspira a ser una instancia política y social neutral, alejado de conflictos y dificultades en la sociedad (Llorens, 2009), ya que una práctica Comunitaria, al estar su evolución y desenvolvimiento práctico en relación directa con problemáticas o cambios políticos y sociales, debe tener considerado desde un análisis epistemológico, conceptual y práctico el cuarto elemento, ya que se entiende – a su vez – el contexto social que acoge al lugar de intervención y la relevancia de una práctica cargada de energía política, como lo es la de la PC.

Psicología Comunitaria en Chile

La PC en nuestro país ha sido capaz de cubrir un espacio de desarrollo que le ha permitido validarse dentro del ámbito profesional, teniendo cambios relevantes tanto en la formación como en la práctica comunitaria (Alvear, Olivares, Pasmanik, Winkler, 2012). Desde principios de los 90 se fue incorporando con mayor fuerza en las universidades en programas de pre y postgrado, así como se fue haciendo parte del bagaje teórico anclado en los programas y políticas públicas que ofrece el Estado, fenómeno al que se llama institucionalización, que va asociado con la idea que se abandona el espíritu libertario y de justicia social, énfasis con el que se dieron los inicios de la PC en Chile (Alfaro, 2000; Asún y Ünger, 2007; Alvear et al, 2012).

Esta institucionalización trae consigo la contradicción que enfrenta el desarrollo y validación de las prácticas y teoría, con una creciente incorporación a los programas sociales y por consiguiente un quiebre con los principios iniciales de la disciplina (Alfaro, 2000; Sánchez Vidal, 2007; Castillo y Winkler, 2010).

Según Alfaro (2000), las acciones llevadas a cabo por la PC van variando en su desarrollo “*según las características de las demandas sociales producidas en cada período histórico en estrecha relación con los modelos de desarrollo social y sus lógicas institucionales*” (p. 81).

Para Sánchez Vidal (2007), la PC en nuestro país se divide entre estos dos mundos, el del ideal revolucionario, de acción directa y utópica, casi romántica, y la inserción en un modelo de política pública, tecnificado, estructurado y organizado, difícil de encajar con lo anterior. Plantea claramente, que hay predominio de enfoques críticos, discursivos y construccionistas sin contenido psicológico y social, sin teoría sustantiva de lo comunitario, que dan paso a *“una maraña de enfoques posmodernos, usados como ejes analíticos y para legitimar lo psicosocial en la acción social”* (p. 25).

Para Alfaro y Berroeta (2007), la participación se opera más desde el discurso que desde las prácticas comunitarias, ya que la incorporación de los destinatarios y su opinión en el diseño, la implementación, y evaluación de programas o políticas, aparece como un deseo que se condice con los valores y principios de la PC, pero que no se materializan en las acciones.

Lo mencionado anteriormente ha llevado a una escasa cantidad de material teórico del contexto chileno, siendo una gran dificultad para los posteriores desarrollos conceptuales. Esta dificultad puede hallar sus orígenes en el débil desarrollo de la formación en PC en Chile, llevándola a ser una disciplina que recoge muchos testimonios de experiencias Latinoamericanas, para desde ahí trabajar y acomodar los constructos teóricos y experienciales a la realidad Chilena.

Vinculado a ello está que la formación universitaria de la PC, tanto en los 60 como en los 80 y 90, se ha mantenido un gran componente ideológico, vinculado a las nociones de cambio, transformación y desarrollo social, que siguen teniendo valor aportando a un fuerte compromiso político de la psicología (Alfaro y Zambrano, 2006).

Es acá donde Rodríguez (2008), plantea que no se puede mirar para al lado cuando existen temas y problemas a su alrededor, que son; su pueblo, vecinos o familia. Además, plantea que investigar y enseñar debe estar íntimamente relacionada con el contexto en el cual se encuentra, *“dando resultados útiles no a los mandantes hegemónicos, sino al de los únicos que se lo merecen, que no son otros que sus pueblos”* (p. 9).

Formación profesional

Al referirse al concepto de formación profesional, se alude al hacer de una disciplina, al desarrollo de la misma desde las distintas acciones de la práctica. Esta formación es entregada por las unidades académicas universitarias, que deberían desarrollar, según Farías (2009), una enseñanza profesional y disciplinaria, donde el primero está relacionado directamente con el saber-hacer y el segundo con la producción de conocimiento (saber), planteando que *“el saber transforma el hacer y el hacer al saber”* (p. 61).

Una interpretación diferente que hace Homs (2008) está relacionada con la diferenciación de los conceptos de Educación y Formación, donde el primero haya su objetivo en el desarrollar las capacidades de aprendizaje del conocimiento general del individuo y el segundo prepara a los individuos a una adquisición de competencias para el desarrollo de su vida profesional y no sólo laboral, por lo tanto *“la educación tiende a desarrollar el «saber» y la formación el «saber hacer»”* (p. 13), encontrando un símil entre lo profesional y lo disciplinar.

Además, el concepto de formación profesional ha presentado una evolución a lo largo de los años, estando este cambio directamente relacionado con el contexto social, económico e histórico que se presente. Una revisión histórica del concepto puede encontrar su origen en el siglo XIX en el contexto de la explosión industrial y que han configurado a los actuales sistemas de formación profesional. Greinert (2004 citado en Homs 2008), plantea que estos modelos originados en el siglo XIX y consolidados a comienzo del siglo XX se pueden sintetizar en tres: 1) el modelo liberal de mercado inglés, 2) el modelo francés de regulación por el Estado y 3) el modelo corporativo y dual alemán. Los tres tipos de sistemas desarrollaron mecanismos para formar la mano de obra que la reciente industria necesitaba.

Cabe destacar que en los diferentes países y contextos, estos modelos se han mezclado o modificado para que respondan a las necesidades que presente cada sociedad, dejando de lado lo puramente inglés, francés o alemán.

Farías (2009) plantea que en los últimos años se ha integrado en la formación profesional el enfoque por competencias, refiriéndose a ello como *“el proceso de*

enseñanza-aprendizaje que transfiere conocimientos, habilidades y actitudes, capacitando a los estudiantes para movilizarlos en diferentes contextos laborales” (p. 62).

Además, se critica el modelo enmarcado en el proyecto *Tuning*, en lo que respecta a su implementación, ya que cuando se trabajó para levantar las competencias a desarrollar, en Chile sólo se hizo en las áreas de Matemáticas, Historia, Educación y Administración de Empresas, por lo tanto en Psicología nunca existió una demarcación de competencias específicas, no sólo en Chile, sino que en Europa y el resto de Latinoamérica que se adhirió al proyecto mencionado anteriormente (Cabrera, Larrain, Moretti, Artegay Energici, 2010). Considerando también que el concepto de competencia se relaciona con una “*visión tecnócrata de la formación profesional que enfatiza el saber hacer por sobre el saber (pensar)*” (Ibíd., 2010, p. 192).

El proyecto *Tuning*, empezó a desarrollarse en Europa, a fines del año 2000, dentro de la reflexión sobre educación superior que aparece como consecuencia del acelerado ritmo de cambio de la sociedad. Apela a la necesidad de compatibilidad, comparabilidad y competitividad en la educación superior en Europa. El proyecto se orienta a competencias genéricas y específicas de cada área temática de los graduados de 1° y 2° ciclo, centrándose en las estructuras y contenidos de los estudios, apuntando a la importancia del esclarecimiento del nivel de formación que debe lograrse en términos de competencias y resultados de aprendizajes. (González y Wagenaar, 2003).

A pesar de la integración del modelo por competencias, no es el enfoque que se pretende profundizar o proponer en esta investigación, ya que éste no se considera óptimo para la enseñanza de la PC, planteando que lo que se busca en él no es la formación, sino que el aprendizaje-enseñanza.

Se habla de formación, más que de enseñanza en el sentido de lo planteado por Compagnucci y Cardós (2006), aludiendo a una relación pedagógica donde se desdibuja la asimetría, estableciéndose entre formador y sujeto en formación, donde la cátedra se concibe como espacio de formación y construcción del conocimiento.

Existen autores (Dimenstein, Helena y Vilhena, s/f) que plantean que la formación profesional del psicólogo se enmarca dentro de la visión – o ideario – individualista, visión que delinearía la definición de las mallas curriculares, donde se consolida la imagen de un profesional *“liberal y autónomo y una sobrevaloración del modelo de actuación privada, centrado en la acción aislada, enfocada en el carácter curativa y asistencialista, con reducido poder de intervención y transformación social”* (Ibíd.).

Es así como las mallas curriculares poseen cada vez menos componentes políticos, ya que sólo se enfocarían en las competencias para obtener un buen desempeño laboral, según el estándar de las instituciones acreditadoras. Al tener la ausencia de aquel componente, se pasa a llevar, de manera casi inmediata, la dimensión y comprensión social del sujeto de investigación y no sólo de él, sino que de las teorías que se estudian.

Dimenstein et al (s/f) plantean además que el saber y la práctica de los psicólogos están guiados por modelos prácticos y teóricos cuya concepción del hombre *“apunta para un sujeto fuera de su contexto histórico de tiempo y espacio cultural; modelos que no valorizan el conocimiento práctico de esas comunidades y tampoco están basados en sus necesidades reales”* (p. 5).

Formación en Psicología Comunitaria

En el proceso de formación profesional en PC, se distinguen, de acuerdo a los objetivos de esta investigación, entre los contenidos, las metodologías utilizadas y el perfil del egresado de PC.

Con relación a este último punto hay coincidencia entre los distintos autores en algunas interrogantes que deviene en cuestionamientos de la disciplina: ¿qué es un psicólogo/a comunitario? ¿Qué hace? ¿Qué diferencia hay entre un psicólogo/a comunitario, social comunitario o clínico comunitario? ¿En qué se diferencia de un trabajador social? En estas preguntas, está a la base la idea de que el área tiene un “perfil borroso”, no obstante, es posible plantear características de un perfil que definen una identidad profesional.

Además, la formación en PC se interesa en responder a las necesidades de nuestra sociedad, ligado estrechamente con a la misión y visión de la escuela profesional. El responder adecuadamente a las necesidades, permite cumplir una labor social en los sectores menos favorecidos y con ello fortalecer o aportar constructos teóricos y prácticos (Grimaldo Muchotrigo, 2007).

Se reconoce a los psicólogos/as comunitarios como agentes de cambio social, con compromiso ético y político con los necesitados/as, con postura, críticos, como profesionales que fomentan la concientización de la opresión e injusticia social. Se utilizan herramientas conceptuales para facilitar la participación ciudadana, la autogestión y el fortalecimiento de las comunidades, esperando que puedan prescindir de ellos/as como profesionales.

En Uruguay, Da Silva y Rodríguez (s/f), plantean que el espacio de lo comunitario requiere de la experiencia de extensión, que sería el trabajo en terreno, describen la formación del psicólogo/a comunitario y el rol del mismo, relevando la necesidad de un posicionamiento ético relacionado a un fuerte compromiso con la tarea. Explicitan la dimensión política y la implicación del sujeto en la intervención.

Para Montero y Serrano-García (2011), la inserción de la PC a las universidades y respectivas unidades académicas ha sido el impulso para su desarrollo en cada país, teniendo diversas realidades locales. Las autoras se plantean algunas preguntas que coinciden con la dirección de esta investigación:

“(...) es necesario reflexionar sobre los programas de extensión y pasantías de las universidades. Como ya indicamos en varios países este ha sido el proceso propulsor de la disciplina. Sin embargo, hay múltiples asuntos que surgen a nuestra mirada. ¿Cuándo la inserción de los estudiantes responde solo a sus necesidades académicas y no a las necesidades de las comunidades? ¿Qué estructuras académicas son necesarias para que el estudiantado se desarrolle pero a la vez pueda completar la tarea que se le requiere en la comunidad? ¿Cómo aseguramos que junto a la práctica ocurre la reflexión pertinente y necesaria para que el trabajo psico comunitario cobre sentido y sea congruente

con nuestros valores? ¿Cómo se trabaja con la diferencia entre los “tiempos” comunitarios y académicos?” (p. 35)

Por otro lado, Prilleltensky (2001) plantea que en la actualidad los estudiantes de esta área están preparados con metodologías de intervención e investigación, no obstante, no hay un cuestionamiento de los valores involucrados en las mismas. El accionar de la PC estaría en estas condiciones, orientado al bienestar individual y en la relación del individuo en comunidad, haciendo énfasis en la salud y educación, no ejerciendo acciones orientadas a la justicia social, que según el autor, viene a ser un valor esencial en la práctica. En este sentido, académicos y estudiantes, al parecer estarían centrando sus prácticas en uno u otro sentido, sin integrar, ni cumpliendo la función de traducir la reflexión ética y la investigación social a acciones sociales. Por lo mismo, una visión que considere el contexto es necesaria, ya que aporta dimensiones que en otros enfoques de la psicología no son contemplados. Esto lo explicita Llorens (2009) al plantear que la perspectiva comunitaria entrega a la clínica, la dimensión política y social.

Programas de formación en Psicología Comunitaria en Chile

Es posible afirmar que la PC entró a las universidades a partir de los 90 (Rozas y Martínez, 2007) iniciándose un trabajo de corte académico, que presentó sistemática y organizadamente los fundamentos de la disciplina, objetivos, metodologías y formas de intervención. Se realizó una revisión de las mallas de los actuales programas de formación en psicología en Chile, las siguientes son algunos de los datos encontrados:

| | Estatales | Privadas |
|---|-----------|----------|
| Universidades que imparten la carrera de Psicología | 16 | 27 |
| A lo menos una asignatura de PC | 10 | 12 |
| Más de una asignatura de PC | 2 | 2 |
| No imparten asignaturas de PC | 4 | 0 |
| Imparten la mención Social Comunitaria | 8 | 5 |

(Fuente: Mallas curriculares disponibles en internet, 2011)

Como se puede apreciar que en la mayoría de los programas, tanto privados como estatales, se imparte al menos una asignatura del área comunitaria, de esta manera se estaría incorporando lo social en la malla curricular. No obstante, hay una tendencia a tener programas generalistas, donde la especialización no se da, sino hasta los años finales de la carrera.

Montero y Serrano-García (2011), al reflexionar sobre los programas de formación en PC, plantean algunas interrogantes; ¿qué estructuras académicas son necesarias para el desarrollo del estudiante, así como para entregar desarrollo a la comunidad?

¿Cómo se asegura que junto a la práctica comunitaria, vaya la reflexión necesaria para que el trabajo tenga sentido y sea congruente con los valores de la PC? ¿Cuándo la inserción en la comunidad responde a intereses académicos y no a los de la comunidad? Estas preguntas podrían guiar la investigación aquí planteada, para lograr comprender desde donde se está formando. No obstante, en Chile, la PC ya lleva 20 años, de un devenir institucionalizado, incorporándose a los programas de psicología de universidades públicas y privadas.

Recorriendo la historia que pueda explicar la actual situación de la PC y, por lo tanto, la formación profesional que se da actualmente, es posible ver que la definición de problemáticas sociales viene desde una mirada positivista, por lo tanto, la ciencia observa la realidad que se encuentra afuera.

Para Rozas (2008), esta ha sido la línea que muchas instituciones públicas y privadas han desarrollado a nivel profesional, lo que sería a su juicio “la expresión operativa de la ciencia”. Estas últimas se han ido profesionalizando y con ello buscar la toma de los problemas sociales *“reduciéndolos a una expresión manejable, de modo que se puedan diagnosticar e intervenir, colaborando con la disminución de la incertidumbre y logrando de alguna forma la tranquilizadora apreciación que se están solucionando”* (p. 7).

De esta forma se han desarrollado y elaborado formas de medir, diagnosticar y evaluar, en torno a indicadores cuantificables, incuestionables y que le estarían dando la posibilidad de mantención en el poder y de una forma de entender la realidad de manera

“objetiva”. Finalmente esta forma de ver la realidad termina por perderla de vista, se desdibuja (Rozas, 2008). Lo que vendría a poner al sujeto de preocupación u ocupación en la PC como un elemento más, no con el carácter central que suponen sus principios.

Caso de universidades chilenas

La Universidad de Santiago crea la carrera de Psicología en el año 1993, con un fuerte acento en lo social, sosteniendo el compromiso de la universidad de colaborar en la solución de los problemas económicos, sociales y culturales del país, asumiendo un compromiso con la transformación que va más allá del discurso y que se traduce en la formación que entrega, por lo que el describir el desarrollo de la PC en la Escuela de Psicología de la USACH, se hace tomando en cuenta las condiciones históricas y sociales que en ella se inscribe. En este sentido se reconoce, una influencia desde dos vertientes; la Psicología Social y la Salud Mental, articulándose ambas en el proceso formativo, facilitando en los estudiantes la inserción en diversos ámbitos laborales vinculados a la acción comunitaria (Magaña et al., 2007).

En esta escuela, la asignatura de PC se da dentro de la mención clínica, por lo que los estudiantes reciben una formación que cuestiona la comprensión desde lo individual sin la consideración del contexto, idea relevante en el acercamiento desde lo comunitario. Además, se explicita que existe una transversalización de las temáticas comunitarias en el currículo, por lo que forman psicólogos/as “todo terreno” con una preocupación por los problemas psicosociales del país, lo que se ve reflejado en las investigaciones, temas de tesis, prácticas y trabajos a los que optan, relacionados directamente con los temas de preocupación y ocupación de la PC.

Por otro lado, plantean desafíos propios de la formación en este ámbito, referidos especialmente a la necesidad de generar conocimiento y compartirlo con entidades como ONGs, organizaciones y la propia comunidad, además de profundizar relaciones con organismos públicos, para tener participación en la definición de políticas públicas, así como producir, concretamente, tecnologías o metodologías de aplicación en el campo de lo comunitario (Magaña et al., 2007).

La Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso se crea en el año 1989, teniendo su primera promoción en el año 1990, planteando como esencial en la formación del área psicosocial y comunitaria, el énfasis en la sensibilidad crítica y una ética social, además de un debate que pone su acento en las *“implicancias técnicas y políticas para una psicología que pretende estar cada vez más comprometida con los procesos de cambio de la sociedad chilena”* (Sandoval, 2007, p.132)

El caso de la Universidad de Chile, se remonta a desarrollos desde la década del 60, pero no es hasta los 90 que se da un desarrollo profundo y reflexivo de lo comunitario, con un grupo de análisis en el departamento de Psicología. Desde esa época a la fecha se ha situado institucionalmente al mismo nivel de las otras áreas tradicionales de la psicología. Este renovador desarrollo se condice con el espacio de reflexión e innovación que ha sido siempre la Universidad de Chile y que se impulsó con la llegada de la democracia al país. En esta línea, se inicia la implementación de una nueva generación de políticas sociales, con un encuadre positivo, con énfasis en las ideas de promoción e inversión social y autonomía y participación de las propias comunidades y sus miembros. Fue entonces que a través del departamento de Psicología, la Universidad de Chile participa de la elaboración de políticas públicas en SENAME, CONACE, MINEDUC y FOSIS entre otros. A la vez continua su desarrollo académico con la implementación del curso anual de PC en pregrado y posterior a ello, en el año 2002, se crea el Magister en Psicología Comunitaria (Rozas y Martínez, 2007).

ANTECEDENTES TEÓRICOS

Para contextualizar y guiar la presente investigación, se propondrá una definición de la PC, como una disciplina relativamente nueva y aún en constante desarrollo. Desde la literatura es que se plantea esta nubosidad en un planteamiento concreto de la PC, así como lo plantea Newbrough (1974 citado en Sánchez Vidal 1996): “*Quizás [en la PC] sólo dos [cosas] son claras: Primero, como campo la Psicología Comunitaria necesita definición o, quizás, definiciones; segunda, definir la Psicología Comunitaria no es fácil*” (p. 204). Sin embargo, más que los dos aspectos planteados anteriormente mencionados, actualmente, según Montero (2004), y otros autores, convergen en dos puntos de referencia hacia una definición de la PC, y es que es una disciplina que trata de la comunidad y que es realizada con ella.

El hallar un norte claro de definición, no encuentra su origen en una delimitación exacta, sino que en aclarar su forma de intervención y trabajo, diferenciándolo de lo puramente asistencial, ya que la PC busca crear una instancia participativa y activa, donde el psicólogo comunitario puede entrar en la categoría de un líder transformador, donde el componente afectivo no se deja de lado y el despliegue de energía es un aspecto central a considerar.

Serrano-García (2010) hace una aproximación en la definición en base a diferentes autores (Montero, 2004), planteando que la PC posee una gran cantidad de valores, metas y compromisos, además se considera como:

El estudio de los factores psicosociales e ideológicos que nos permiten entender las formas de integración del ser humano en sociedad para así fomentar el desarrollo y mantenimiento de relaciones de poder que permitirán que las personas puedan facilitar un cambio en sus circunstancias individuales y sociales. Este cambio debe permitirles solucionar problemas que les aquejan crear ambientes, relaciones y estructuras sociales justas y equitativas (p. 225).

Es así como en esta definición hace un énfasis fundamental a la hora de intervenir comunitariamente; las relaciones de poder que normalmente está asociado al control del

saber, trayendo consigo una visión de que el grupo de expertos, usualmente externo es quien posee el control y poder sobre toda la intervención. Sin embargo, bajo la mirada comunitaria, este poder está repartido entre los diversos agentes que participen en la comunidad, llevando a un equilibrio, además de una intervención donde el control de las acciones no residirá sólo en un grupo sino que en todos los actores sociales que estén involucrados.

Es a esta idea de dispersión del poder que se le hace especial énfasis, lo que según Montero (2010) y diversos autores (Dahl, 1969; Fischer, 1992; Martín-Baró, 1984; Jiménez Burillo, 2006), se le denomina “poder simétrico”. Estas relaciones de poder tienen un carácter histórico y que precede a la interacción, haciendo lo relacional algo plural. Al hablar de esta pluralidad con un poder simétrico y de carácter relacional, se adquiere inmediatamente la posibilidad de un conocimiento plural y/o colectivo.

Otra dimensión fundamental, es el aspecto ecológico, donde, según Rappaport (1977 citado en Montero 2004):

(...) se acentúa la importancia de la perspectiva ecológica de la interacción, sosteniendo la posibilidad de mejorar la adaptación entre las personas y su ambiente mediante la creación de nuevas posibilidades sociales y a través del desarrollo de recursos personales en vez de hacer hincapié exclusivamente en la supresión de las deficiencias de los individuos o de sus comunidades. (p. 73)

Una dimensión importante es lo referente a la transformación social, incorporado desde la perspectiva crítica de la PC, que la lleva a contribuir a la permanente búsqueda de “un mundo mejor”. Es así como dentro de esta búsqueda para la transformación social, se incorporan las metodologías participativas, donde no sólo se realizan acciones que incluyen a la comunidad, sino que además se promueve y fortalece una participación comprometida siguiendo las necesidades que se presenten y, con ello, reforzando la producción de nuevos conocimientos (Montero, 2010). Es así como la necesidad de transformación social que surge, en primer lugar, desde la propia comunidad, se transforma en eje principal para la producción de ideas

y nociones nuevas que aporten a la teoría comunitaria, siendo esto un beneficio para ambas partes.

ANTECEDENTES EMPÍRICOS

No existe material suficientemente desarrollado en este tema, siendo escasos los aportes que hacen referencia a la formación en PC propiamente tal, es importante mencionar esto, ya que no se condice con la preocupación actual sobre el accionar de los y las psicólogos/as, sumidas la mayor parte de ellas a prácticas asistencialistas e institucionalizadas, características que se alejan de los principios de lo comunitario (Castillo y Winkler, 2010).

Sin embargo, parece pertinente realizar una revisión histórica a los intentos para generar pautas de estructuración para la formación en psicología que contribuyen al componente experiencial de la disciplina. El primer antecedente se encuentra en el año 1949, en la conferencia de Boulder, que se realizó en Colorado, Estados Unidos, donde se propuso el Modelo de Boulder o científico-profesional, que proponía unir una formación generalista y las habilidades necesarias para la intervención clínica, respetando la especialización como una etapa posterior al pregrado (Ballari, De Andrea y Penna, 2008).

Luego, en Latinoamérica se llevo a cabo la “*I Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología*” en Bogotá (1974), donde se presentó un Modelo Latinoamericano de formación en psicología, llamado Modelo de Bogotá. Este modelo fortalecía el carácter de la psicología como científica y profesional, proponiendo que ambos aspectos debían estar dentro de la formación y que ésta debía durar al menos cinco años, capacitando a futuros psicólogos que pudiesen desempeñarse en las distintas áreas de la disciplina. Sin embargo, lo que diferencia este modelo del Modelo de Boulder es que los estudiantes podrán perfeccionarse en algún área de intervención, pero sin descuidar la formación general y, además, para la obtención del título de grado se realizaría una tesis de licenciatura y prácticas supervisadas (Villanova, 2000, 2003; citados en Ballari et al.,2008).

Un tercer modelo y replanteamiento en la formación en Psicología vino con el surgimiento del Mercado Común del Sur en el año 1991, donde más allá de las repercusiones políticas, sociales y económicas, también levantó interés y movimiento en el ámbito educativo. Es así como en el año 1994, representantes de entidades profesionales de psicología pertenecientes a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay formaron el *Comité Coordinador de Psicólogos del Mercosur* y que posteriormente se unió Chile y Bolivia, pasándose a llamar Comité Coordinador de Psicólogos del Mercosur y Países Asociados (Ballari et al.,2008). La finalidad de este Comité fue estipular estándares curriculares mínimos compartidos por los países de que lo conformaban, creando, además, regulaciones éticas para el ejercicio profesional. La incorporación de estos estándares permitiría la libre circulación de los psicólogos. En el año 1998, dentro del marco del “*VII Encuentro Integrador*”, en la ciudad de Montevideo, se elaboró el Protocolo de Acuerdo Marco sobre formación de Psicólogos en los Países del Mercosur y Países Asociados, el cual buscaba una formación básica común en Psicología para los países que integraban el Comité. Se pueden resumir en los siguientes (Ballari et al.,2008).

Incluir contenidos en diversos procesos psicológicos básicos, historia, teoría y sistemas psicológicos, investigación, diagnóstico y evaluación, epistemología de la psicología y psicología aplicada.

1. Pluralismo teórico y metodológico en la formación científico-profesional del psicólogo.
2. Formación generalista y suficiente para el ejercicio profesional, quedando la especialización relegada al postgrado.
3. Formación interdisciplinar que incluyera filosofía, antropología, sociología, economía, matemáticas, biología, genética, lingüística y estadísticas. También se agrega inglés y computación.
4. Garantizar una orientación teórico-práctica durante todo el transcurso del desarrollo curricular
5. Formación en el trabajo en equipos multiprofesionales
6. Formación comprometida con las problemáticas sociales.

Uno de los últimos antecedentes respecto a los intentos por orientar la formación profesional del psicólogo, se encuentra en el “*II Encuentro de Entidades de Psicología de América Latina*”, que se realizó en Santiago de Chile en el año 2001, donde se hace una mirada científico-profesional del psicólogo, estando éste apto para “*investigar procesos mentales y atender necesidades sociales y personales*” (Ballari et al., 2008, p. 3). El psicólogo debe tener 1) una visión integradora de la psicología como ciencia y profesión, 2) conocimiento de los fenómenos y procesos psicológicos básicos, 3) solvencia en técnicas metodológicas, 4) conocimientos de la historia, sistemas psicológicos y epistemología de la psicología y 5) conocimiento de las bases biológicas y sociales de la psicología.

Un aspecto importante que debe presentar desarrollado el psicólogo comunitario es la dimensión ética. En esta temática se puede mencionar las investigación y desarrollo de trabajos de “*Ética en Psicología Comunitaria*”, dirigido por María Inés Winkler en la Universidad de Santiago de Chile (USACH), quien junto a su equipo han compilado material sobre la formación en el área, relacionado a la ética profesional y sus tensiones en la práctica comunitaria, aportando elementos que podrían ser hallazgos relevantes a la hora de comprender que se hace actualmente por los profesionales formados en esta área.

Para Dimenstein (2003), en Brasil la formación académica que reciben los psicólogos no los prepara para desempeñarse en la atención primaria en salud, en este sentido, su trabajo de investigación se ha centrado en revisar las dificultades del trabajo del psicólogo en este ámbito como resultado de una formación inadecuada, con modelos limitados a un sector y poco adaptados a las demandas de la comunidad. La autora afirma que la formación académica define los modelos de actuación de estos profesionales en las unidades básicas de salud con acciones descontextualizadas y con pobres resultados. Es así como también se habla de que en Brasil las mallas de psicología se presenta como una “*serie de disciplinas estancadas y descontextualizadas que terminan por aumentar el aislamiento del psicólogo en el ámbito de la salud*” (p. 343).

Se podría afirmar que el campo de las intervenciones comunitarias se ha ido ampliando en todo el mundo, con oportunidades de contratación en diversos sectores, a los cuales se integran, sin embargo, las unidades académicas que aún no han logrado llevar a

las aulas estos nuevos escenarios y preparar a los futuros psicólogos/as para los nuevos desafíos (Dimenstein, 2003; Prilleltensky, 2009).

En otro contexto – el europeo – se plantearon dos iniciativas para regular la formación y libre circulación de psicólogos profesionales, existiendo dos modelos: El 1) EuropsyT: A European Framework for Psychologist Training y el 2) EuroPsy: Developing an European Diploma of Psychology, en el año 2001, donde el primero se enmarca en la búsqueda de un marco general que logre orientar el diseño y desarrollo de las mallas curriculares para la formación de psicólogos europeos. La segunda busca el establecimiento de un Diploma Europeo que acredite las competencias de los psicólogos, con la finalidad de hacer más transparente sus capacidades en el ejercicio profesional, aportando a la libre circulación de psicólogos bajo ciertos estándares de calidad (Peiró, 2003)

Cabe mencionar algunos aspectos que se consideraron importantes de estos modelos. En el modelo EuroPsy, se plantea explícitamente como formación obligatoria la que se deriva de la realización de un trabajo de investigación, donde *“las habilidades básicas de investigación se consideran necesarias para el ejercicio profesional, habida cuenta de las características de los conocimientos y tecnología psicológica”* (Peiró, 2003, p. 29).

Y, desde el modelo EuroPsy, lo que concierne con lo que garantiza el Diploma Europeo (Ibíd.):

- a) Haber completado la formación en un plan de estudios de Psicología suficientemente completo
- b) Haber demostrado competencias suficientes en el desempeño de los roles profesionales durante la práctica supervisada
- c) Asumir estándares éticos europeos para los psicólogos.

Más allá de una normativización de la formación y enseñanza, lo que se busca es una regulación del ejercicio psicológico más allá del código de ética, cómo lo es en Chile, donde no existe normativa legal a nivel nacional para el enseñanza y ejercicio, quedando la

práctica y la formación profesional al libre juicio del psicólogo y la instituciones (respectivamente).

A pesar de que ambos modelos aspiran a mejorar la practica psicológica en Europa, ambos están orientados a la libre circulación y libre ejercicio del psicólogo, lo cual, al igual que el modelo orientado a las competencias, incentiva y se enmarca dentro de la ideología neoliberal donde lo social junto a lo material están conceptualizados en un sistema de intercambio y transacciones con la existencia de la libre competencia entre ciudadanos, empresas e instituciones, siendo esto uno de los principios básicos que estructura el sistema. Por esto mismo, muchas veces las condiciones sociopolíticas y laborales producen que tanto la formación en PC como las intervenciones comunitarias se desvíen o acerquen de su meta: “Su compromiso ético-valórico y transformador” (Montero y Winkler, 2012, p. 5)

Es necesario mencionar que la formación del psicólogo/a es crucial a la hora de entender las actuales prácticas, que en el escenario Chileno de hoy se ven cuestionadas por la institucionalización de las acciones comunitarias, donde se ha terminado por cooptar a las personas y comunidades, adaptándose las intervenciones al modelo de desarrollo económico, político y social. Así, la formación académica trae consigo una subjetividad, una representación social (para los usuarios y los propios profesionales) que deriva en una comprensión determinada del trabajo.

Lo anterior se ve demostrado en un artículo desarrollado por Córdoba et al. (2011) en el cual tratan la importancia de las representaciones sociales en estudiantes de Psicología en Argentina, basándose en lo planteado por Scaglia (2006), argumentando que *“la identidad profesional será el resultado de una convalidación académica, de una identificación personal y de un reconocimiento social”* (p. 2) y estos tres aspectos serían fundamental a la hora de definir la representación social del Psicólogo en cierto contexto, por ejemplo en Argentina por la amplia difusión del psicoanálisis en el medio sociocultural y profesional en Buenos Aires lleva a que la mayor parte de los ingresantes a la carrera de Psicología, entren con una inclinación ya predeterminada hacia el área clínica.

Tomando como referencia lo anterior mencionado, Córdoba et al. (2011) llegan a la conclusión de que en la realidad Argentina, donde la PC emergió más tarde que la mayoría de los países de Latinoamérica, la disciplina ha sufrido un desarrollo diferente al resto de la región, ya que a causa de la representación social del psicólogo, como un psicoanalista, detiene el interés de los estudiantes para interiorizarse y aportar al área. Esto último se refleja en que al momento de realizar una actividad de extensión en el área Comunitaria y que los estudiantes optaran por participar, no cambiaba la representación social del Psicólogo (Córdoba et al., 2011, p. 6).

Otro punto a incluir dentro de este apartado son las diversas discusiones y artículos que han querido plantear el tema de cuál es rol del psicólogo/a comunitario. Uno de aquellos antecedentes es la “*Conference on the Education of Psychologist form Community Mental Health*” realizada en el año 1965 en Boston. En ella se proponía al psicólogo comunitario como un “*agente de cambio social y conceptualizador participante en las transformaciones comunitarias*” (Aguilar y Cruz, 2002, p. 56, citados en Berroeta, en prensa).

Sánchez Vidal (1996), plantea otro tema interesante de tratar aquí, las tensiones externas e internas asociadas al rol psico-comunitario. La definición y puesta en práctica de un nuevo rol en un dominio social y profesional determinado plantean una serie de cuestiones. Se destacan dos desde una perspectiva ecológica: 1) La externa, el rol-set que se refiere a la relación externa del nuevo rol del psicólogo comunitario con otros trabajadores comunitarios y 2) la tensión interna, que hace referencia a la relación con otros psicólogos (no comunitarios).

En esta tensión interna, parece relevante detenerse, ya que hace alusión a los esfuerzos desplegados y en ello, a dificultades también, reflejadas en las permanentes discusiones y resistencias a que el psicólogo se ocupe de tareas, alejadas del rol tradicional, que también incorporan elementos diametralmente opuestos a lo que muchos entienden como científicos; la objetividad, distanciamiento, neutralidad valorativa, etc. (Sánchez Vidal, 1996).

Sánchez Vidal (1996), propone, para ambos grupos, que se incorpore en la formación del psicólogo comunitario el conocimiento del grupo definido como rol-set, es decir, profesiones afines, ya definidas y sancionadas socialmente y con ello, saber o aprender el diseño de estrategias de penetración y persuasión para preparar su entrada y aceptación en la red de roles ya existentes. Opción similar propone para enfrentar a otros psicólogos, tener el conocimiento para explicar el rol. Este rol se construye entonces, desde la formación académica, que transmite conocimientos y habilidades.

Otro punto a mencionar es el desarrollado por Torres, Maheda y Araneda, (2004, citados en Winkler y Reyes, 2006), donde se presenta el punto de vista de las representaciones sociales en torno a la formación y práctica del psicólogo en Chile, considerando los siguientes ejes: a) Características personales, b) Formación Académica, c) Ética, d) Espacio Laboral y e) Imagen que tiene la población general.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las características de la formación profesional de pregrado en Psicología Comunitaria en Santiago de Chile, en la actualidad?

Objetivo general

- Conocer y describir la formación profesional de pregrado en psicología comunitaria hoy en Santiago de Chile.

Objetivos específicos

- a. Describir los contenidos de la enseñanza en la formación profesional de pregrado en psicología comunitaria.
- b. Describir las metodologías utilizadas en la formación profesional de pregrado en psicología comunitaria.
- c. Conocer y describir el perfil asociado a la formación profesional de pregrado en psicología comunitaria.

- d. Describirlas acciones de la práctica y su correspondencia con la formación profesional de pregrado.

METODOLOGÍA

Tipo de investigación

En esta investigación se utilizará la metodología cualitativa. El objetivo de utilizar este método de investigación es poder lograr centrarse en la comprensión de los hechos, es decir, ponerse en contacto directo con los sujetos, para así interpretar los sucesos y acontecimientos más relevantes para la investigación (Rodríguez, Gil y García, 1999). Además, se orienta a la comprensión de la conducta humana desde el propio marco de referencia en que actúa, siendo éste dado en un contexto natural, sin control alguno, donde el investigador estudia un fenómeno desde dentro. Este estudio asume una realidad dinámica y única, en la cual se analizan datos, “reales”, “ricos” y “profundos” (Cook y Reichardt, 1986).

Esta metodología nos permitirá observar la realidad de acuerdo con los significados del habla, del diálogo, tiempos y conductas de las entrevistados/as, que serán interpretados a través de la escucha del investigador (Rodríguez et al., 1999). La investigación implicará el uso y recogida de información mediante entrevistas a través de las cuales se recopilarán los contenidos de la enseñanza de PC, las metodologías utilizadas en la formación del psicólogo/a comunitario/a, las características asociadas al perfil profesional del mismo, así como datos sobre las prácticas y su relación con la formación académica recibida.

Diseño de la investigación: Descriptivo

Se habla de estudio descriptivo cuando se busca especificar las características importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno de importancia para la investigación a realizar (Sampieri et al., 2003).

Este tipo de estudio tiene como objetivo observar, describir y documentar diversos aspectos que ocurren naturalmente (Tamayo y Tamayo, 1993). Esto se logra a través de la

generación de diversos cuestionamientos, desde los cuales se va a producir la información, para luego analizarla (Sampieri, Collado y Lucio, 2003).

El carácter exploratorio, está dado por la escasez de información del tema a estudiar, por lo que se realizará una observación del estado actual de esta temática, sin la pretensión de cerrar una discusión, sino, al contrario, abrir nuevos espacios para la investigación y aportar al desarrollo de esta área de la psicología.

Participantes de la investigación

La muestra para la recolección de información por medio de la entrevista semi-estructurada consiste en nueve psicólogos/as de la PC, donde cinco son profesionales siendo dos pertenecientes a instituciones estatales (Universidad de Chile y Universidad de Santiago de Chile) y tres de instituciones privadas (Universidad Diego Portales, Universidad Santo Tomás y Universidad Central). Además de los psicólogos/as profesionales, se incluyeron cuatro docentes-psicólogos/as (Universidad de Santiago de Chile, Universidad de Valparaíso, Universidad Diego Portales y Universidad Central).

Los participantes serán seleccionados a través de un muestreo intencional, recurriendo a las redes establecidas en el mundo académico público y privado hoy en Santiago de Chile. Se define como una muestra cualitativa homogénea, ya que los/as participantes poseen características parecidas o rasgos similares (Hernández, Fernández, Baptista, 2010). Es relevante mencionar que se consideran ambos tipos de universidades (privadas y públicas), ya que de acuerdo a la revisión realizada sobre los programas PC que actualmente se dan a nivel nacional, un porcentaje importante corresponde a instituciones privadas.

Técnicas de recolección de datos

Para recolectar la información se realizarán entrevistas en profundidad, considerada una técnica de conversación cualitativa que se destaca por tener un estilo abierto, lo que permitiría una gran riqueza informativa en las palabras y miradas de los entrevistados (Valles, 2007).

Otra ventaja es que permite al investigador clarificar y seguir las preguntas y respuestas en un marco de interacción personalizado, flexible y cercano. Por otro lado esta técnica hace que la relación entrevistador-entrevistado se dé en un clima de intimidad resultando de esta manera capaz y eficaz en obtener información de difícil acceso en un contexto grupal.

Para lograr que una entrevista en profundidad consiga su objetivo es necesario elaborar un guión en el que se contengan los temas y subtemas que deben cubrirse de acuerdo con los objetivos que tenga la investigación, no proporciona preguntas textuales, ni sugiere opciones de respuestas (Valles, 2007). Es un esquema con los puntos a tratar, que no se considera cerrado y cuyo orden no es necesario seguir, cada entrevistado tiene su propio ritmo, por lo tanto, interesa observar la intensidad de cada uno/a y los matices de ello.

A través de la entrevista en profundidad se puede obtener información que pueda ser sometida a un análisis profundo, en la cual el investigador: “desea obtener información sobre determinado problema y a partir de él establece una lista de temas, en relación con los que se focaliza la entrevista, quedando ésta a la libre discreción del entrevistador, quien podrá sondear razones y motivos, ayudar a establecer determinado factor, etc., pero sin sujetarse a una estructura formalizada de antemano” (Rodríguez et al., 1999, p. 168).

Cabe destacar, que la entrevista posee un carácter principalmente cualitativo, por lo cual está sometido a una flexibilidad que facilita el intercambio de información, a través de un tipo de interacción que suele ser más “amigable”. Lo que se desea con este tipo de entrevista es acercarse a las ideas, creencias y supuestos mantenidos por los entrevistados, los cuales están insertos en cierta cultura, realidad o contexto, siendo esto un factor importante para conocer algunas características que están siendo investigadas (Rodríguez et al., 1999).

La entrevista tuvo una duración de una hora aproximadamente y fue registrada en una grabadora.

Para la realización de las entrevistas, se creó un guión de entrevista, el cual posee la facultad de crear un ambiente en el que la información pueda fluir de una manera tal de que el entrevistado/a pueda sentirse con la libertad de expresar ideas que no estén estructuradas dentro de una pregunta previa. Este guión posee como base una consigna, que se manifiesta a los entrevistados con el fin de dar a conocer el propósito de la investigación.

Una propuesta de guión temático para esta investigación es la siguiente:

Docentes universitarios con al menos cinco años de trabajo académico en el área:

1. Mención de los contenidos o materias que se tratan en sus cátedras.
2. Revisión de las metodologías o formas de enseñar PC, cómo, desde dónde, con qué.
3. Características asociadas al perfil del psicólogo/a comunitario.
4. Opinión sobre la formación y su correspondencia con la realidad actual de nuestro país.
5. Tensiones que ven en la práctica de sus egresados.

Profesionales con al menos tres años de experiencia en el área:

1. Recordación de los contenidos y materias que se dieron en las cátedras de PC.
2. Revisión de las metodologías utilizadas para entregar los contenidos, cómo se dieron los aprendizajes, mención de alguna experiencia significativa en este sentido.
3. Características que asocian al perfil del psicólogo/a comunitario, habilidades, destrezas, competencias.
4. Relación de la formación académica con las exigencias de la práctica comunitaria.
5. Tensiones o dilemas de la práctica profesional.

Metodología de Análisis de los Datos: Análisis de contenido

Según Piñuel (2002), al hablar de análisis de contenido se refiere al conjunto de procedimientos interpretativos de mensajes, textos o discursos que provienen de procesos determinados de comunicación previamente registrados. Se pueden utilizar distintas

técnicas para la recogida y análisis de los datos, a veces cuantitativa, que serían estadísticas referidas al recuento de datos, otras veces cualitativa, que seguiría una lógica que sustenta en la combinación de categorías. Ambas tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones en las que se produjeron los textos.

La denominación de análisis de contenido, supone que hay un “contenido” guardado u oculto dentro de algo y que analizado por dentro se podría develar este contenido, con su significado, su sentido, lo que daría forma a una interpretación distinta a través del análisis. Esto permitiría un diagnóstico, a decir, un nuevo conocimiento (Piñuel, 2002).

El análisis de contenido no debe perseguir otro objetivo que el de lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales (...). Como señala Bardin (citado en Piñuel, 2002) el análisis de contenido se convierte en una empresa de desocultación o re-velación de la expresión, donde ante todo interesa indagar sobre lo escondido, lo latente, lo no aparente, lo potencial, lo inédito, lo no dicho de todo mensaje (Piñuel, 2002, p. 4).

Aspectos éticos

Esta investigación se rige por la consideración del otro, como otro que merece respeto y atención, además de enfatizar que la información recopilada será utilizada sólo con fines académicos, donde se mantendrá la confidencialidad de los entrevistados/as.

Por otro lado, se reconoce un interés de parte de la investigadora por revisar la coherencia en la práctica de los valores que guían el trabajo comunitario, y que finalmente termina siendo una responsabilidad ética poder contribuir en la formación e incorporación de aquellos valores, desde lo académico, como desde las prácticas con las comunidades. (Ver Anexo N° 1)

RESULTADOS

La presentación de los siguientes resultados responde al proceso de revisión y organización de las ocho categorías emergentes del proceso de análisis de información en relación a la Formación Chilena en PC (Ver Anexo N° 2). El producto final ha sido organizado en relación a los objetivos de la investigación, abordando cuatro temas en específico: *contenidos, metodologías, perfil y acciones de la práctica* y su correspondencia con la formación profesional. A continuación se presenta un resumen descriptivo de cada una de las categorías precisando sus contenidos y características.

CONTENIDOS DE ENSEÑANZA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE PREGRADO EN PC

Dos categorías emergentes del análisis de las entrevistas nos informan de los aspectos relevantes asociados a esta temática. La primera visibiliza los contenidos mínimos y esenciales en la formación en PC, mientras que la segunda alude a los elementos distintivos y característicos de la PC en el contexto Latinoamericano.

1. Contenidos de la formación

A la hora de revisar qué contenidos son los necesarios para la formación en el área, los participantes plantean los mínimos que deben estar presentes en la malla curricular de cualquier universidad. Elementos como *conceptos centrales, la historia, la epistemología y los principios y valores de la PC* son considerados como “esenciales” para dar cuenta de las características que la diferencian de otras áreas de la psicología.

Los **conceptos** propuestos son: Empoderamiento, Prevención, Comunidad, Participación, Modelos de Intervención Comunitaria, Intervención Social, Intervención Comunitaria. Aparece también la necesidad de formar en elementos que dicen relación con la planificación social, en especial con la oportunidad que se tiene al participar del desarrollo y ejecución de políticas públicas, a través de programas y proyectos. Esto puede ser observado en las siguientes citas textuales:

“yo creo que un buen perfil es que tenga una fuerte formación conceptual, yo creo que en temas como el empoderamiento, temas como las técnicas y el discernimiento sobre las distintas formas de entender la participación, todo el tema de la gestión de redes, las coaliciones comunitarias, que yo creo que también por ahí uno lo ve débil” Entrevista 3_9
“incluimos el concepto de comunidad. El concepto de eh, bueno psicología comunitaria. Comunidad, ehm participación” Entrevista 1_6

“Y creo que se abre al campo de la intervención social, el rol del psicólogo en la intervención social que incorpora otras categorías, como las que te decía delante, como el tema de la calidad de vida, el tema de lo, del mismo concepto psicosocial digamos, que no tiene tanta cabida en comunitaria, el tema del bienestar subjetivo o incluso la subjetividad en general digamos. Pero, en fin. Yo creo entonces que ahí hay una complicación”
Entrevista 3_3

“ah los contenidos, sí. El ramo de cuarto año, el ramo anual eeh este ramo que te decía que era dictado por N.N, no te lo dije en la otra entrevista, pero ahora que lo nombraste me acordé, era un ramo. A ver era donde el primer trimestre iba a abordar los elementos o nociones básicas de la disciplina, eeh Maritza Montero fundamentalmente y gran parte del curso sí, es decir yo me atrevería a decir que todo el resto abordaba más bien eehm estos mecanismos o dispositivos o tecnologías que utiliza la psicología comunitaria sí, para trabajar en comunidades digamos, y en diagnóstico social, marco lógico, evaluación de proyectos, diseño de proyectos sociales (...)lo que excluía ese curso eran otros elementos de corte más crítico que tienen que ver eh en el inicio y en la prehistoria total de la psicología comunitaria, como psicología social crítica, la sociología militante, la teología de la liberación, psicología de la liberación, esos contenidos no eran abordados”
Entrevista 9_1

“entonces en mi malla que se fue como, igual siempre fue cambiando en la que yo alcancé a tener porque ha cambiado mucho que no es la de antes, en la que yo alcancé a tener estaba siempre presente el espíritu de la comunitaria. Entonces en psicología social 1, psicología social 2 en análisis de problemas sociales, en intervención psicosocial y en taller de formación psicosocial tenían esos nombres formales siempre” Entrevista 7_1

Se mencionan como **modelos de intervención** relevantes: el modelo de salud mental comunitaria, empoderamiento, promoción y prevención, redes sociales, competencia y resiliencia. Como elementos básicos de conocimiento en el área.

Un ejemplo de lo anterior puede ser observado en la siguiente cita:

“El manejo de estrés, hasta todo lo que es todos los modelos de Empowerment, manejo en resiliencia, competencias, comunitaria, etcétera. Y después venía, después venía una unidad, nos centrábamos en una unidad, del trabajo propiamente en psicología comunitaria, de la intervención en psicología comunitaria y la investigación en psicología comunitaria. Cuáles son los pasos, cuáles son las etapas, cuáles son los requisitos, cuál es ¿?, etcétera” Entrevista 1_5

Por otro lado, es relevante que todos/as mencionen la importancia de revisar la **historia** de la PC, desde sus inicios a nivel mundial, pero poniendo énfasis en la historia desde Latinoamérica. En la práctica, suele suceder que en paralelo a los contenidos de la historia de la psicología comunitaria se exponen los modelos de intervención que se han ido desarrollando tanto a nivel Estadounidense, Europeo como Latinoamericano. En este punto surge la dificultad de diferenciar los elementos relativos a los modelos de intervención, no obstante optamos por describirlos por separado para connotar su relevancia dentro de la formación. En las siguientes citas es posible apreciar la opinión de los/as entrevistados/as en relación al papel de historia de la PC en el ámbito de la formación:

“Recuerdo por ejemplo que, en las materias que se nos pasaba, eran respecto a participación, concepto de participación, qué es la psicología comunitaria, un poco la historia también de la psicología comunitaria en Chile, cómo surge, cuáles son sus problemas fundamentales, etcétera. Y algunas nociones ligadas como al trabajo, pero va desde la reflexión ética” Entrevista 2_1

“en términos de contenido yo diría que hay unos ineludibles que son como lo clásico no, la historia de la psicología comunitaria que es una historia marcada por contextos de urgencia por lo menos en Latinoamérica que son las principales distinciones con el contexto anglosajón. Y yo diría un poco de los desarrollos en Chile, lo que tiene que ver con los precursores Batán, Marconi es como fundamental conocer esta experiencia, la interrupción que significo el golpe y después como la emergencia de prácticas alternativas fuera del marco institucional” Entrevista 5_1

Igualmente, se plantea como necesario mencionar y explicitar el origen de la PC, en sus diversas expresiones y escenarios, volviendo a diferenciar la génesis en Latinoamérica, agregándole un valor diferencial con respecto a EEUU y Europa.

Relevante es también, la mención de diversas figuras claves del ámbito de lo comunitario, que se han destacado principalmente por su aporte a la validación del área, sus trabajos, escritos o experiencias prácticas, además de ser íconos teóricos para la PC.

“muchísimo el tema de salud mental comunitaria que en ese tiempo lo daba otro profe que formaba parte del equipo de comunitaria que era..., que falleció. Me acuerdo que él me dejó muy impresionado no solo por su calidad humana, sino que porque el tema de la salud mental comunitaria me gusto mucho. Y también la vinculación con lo que era la psiquiatría comunitaria, me acuerdo que vimos mucho lo de Marconi, lo de Luis Weinstein eso fue como un núcleo temático grande” Entrevista8_2

“A ver era donde el primer trimestre iba a abordar los elementos o nociones básicas de la disciplina, eeh Maritza Montero fundamentalmente y gran parte del curso sí, es decir yo me atrevería a decir que todo el resto abordaba más bien eehm estos mecanismos o dispositivos o tecnologías que utiliza la psicología comunitaria sí, para trabajar en comunidades digamos, y en diagnostico social, marco lógico, evaluación de proyectos, diseño de proyectos sociales” Entrevista 9_1

Además, también se plantea como un aspecto fundamental el precisar desde dónde se habla de lo comunitario, cuál o cuáles son los paradigmas que están a la base de sus intervenciones y los modelos de las mismas. En este contexto la **epistemología** emerge como un contenido necesario y que responde a la necesidad de entender desde dónde se interviene para entender los alcances de la acción en el campo de la PC. Desde dónde se sitúa para la acción, como se accede al conocimiento y como se elabora. Un punto de acuerdo es la necesidad de incorporar permanentemente, la discusión sobre la realidad nacional, los procesos políticos, económicos, sociales y culturales.

Una de las citas que reflejan esto es:

“Eeh yo diría que esos eran como los grandes temas tema disciplinar, epistemológico como mucho de la Maritza Montero, eeh el tema mas como de las políticas públicas y la superación de la pobreza, es eso. Políticas públicas y superación de la pobreza, desarrollo local y el tema de salud mental comunitaria muy vinculado a psiquiatría comunitaria, eso era como...” Entrevista 8_3

Dentro de los contenidos esenciales en la formación aparecen elementos que dicen relación con los principios orientadores de la psicología comunitaria, referidos a que la acción se desarrolla o tiende a establecerse desde la horizontalidad, valorando al otro/a desde el lugar que ocupa, con un sentido crítico y de cuestionamiento permanente de las intervenciones, apareciendo incluso la censura al concepto de intervención, como un llamado de atención, a reflexionar sobre el lenguaje que se utiliza.

Por otro lado, se subraya el carácter político de la PC, con sentido de cambio y de una labor con objetivo orientada a la transformación social.

Hacen referencia a estos elementos las siguientes citas:

“me hacia psicología social y él igual metía la punta con el tema de psicología comunitaria en la última unidad, cachay. La metía igual la cuestión en segundo año. Entonces leer transformación social, y cambio social y todo esto que, y ligado a esto que te acabo de señalar, de esta consciencia que no la tiene po, pero le atrae. Y al poder, uno conocer una disciplina o un enfoque, una subdisciplina si, que efectivamente lo subjetivo está puesto en trabajar con la marginalidad, con los marginales y poder, no sé incluso contribuir en base a transformar ciertas condiciones negativas y potenciar lo positivo pa mi eso fue lo que me, me encanto, me encanto así como eeh me abrió un mundo cachay. Como podía canalizar mi deseo hacia un área en particular y que además todo este rollo Latinoamericano cachay, como que es tan lindo cachay, como una disciplina que emerge desde acá, eeh eso.” Entrevista 9_5

“eeehm trabajar en base a la horizontalidad, que el otro es el que sabe, no tú cachay. Y eso en el fondo es lo que hace la psicología comunitaria, trabajar sobre lo positivo, no sólo lo negativo, potenciar las fortalezas cachay. Los elementos son totalmente llevados a la práctica cuando tu estay trabajando en una comunidad po, cuando estay en una reunión en la junta de vecinos, cuando estay haciendo algún taller con cabros de la pobla, esos elementos sí, porque uno los trae acá y probablemente insisto, de antes pero son como legitimados a partir de una disciplina cachay” Entrevista 9_6

“los valores. Eeehm a ver qué debiesen ser desde mi punto de vista, eeh la solidaridad cachay, o sea cien por ciento, ese es un elemento fundamental. El compromiso, claro el compromiso social o con el apellido que tu lo pongai, compromiso. Eeehm esos elementos yo los vería como valores fundamentales, lo otro es como hablar un poco más de lo mismo. Eso como la consideración del otro y toda esa cuestión, pero el compromiso y la solidaridad. La reciprocidad también, que tiene que ver un poco con la solidaridad. La

reciprocidad es fundamental en esta disciplina, o sea es fundamental, la consideración de los elementos de reciprocidad es crítico en esta cuestión” Entrevista 9_ 11

2. Característica PC Latinoamericana

A nivel de contenidos, también se plantea la necesidad de precisar los elementos característicos y diferenciales de la PC que surge desde Latinoamérica, mencionando específicamente como características: su direccionalidad de **abajo hacia arriba** y la centralidad de la **participación** de sus involucrados/as, tomando en cuenta las **fortalezas** de las comunidades con las que se trabaja. Además, complementariamente se plantea que la PC Latinoamericana se distingue por ser un espacio donde se comparte con otros profesionales, y donde es necesaria la **interrelación con otras áreas**.

Se reconoce a la psicología comunitaria como un área de trabajo con resultados a mediano y largo plazo, a través de un proceso que requiere hacerse parte de la comunidad con la que se trabaje.

Otro elemento que deviene de la consideración de los **aspectos locales** que caracterizan la práctica de la psicología comunitaria y, en este contexto, emerge la importancia de considerar como contenidos de la formación la propia identidad de la PC chilena, sus desarrollos y características. Esto puede ser observado en las siguientes citas.

“Porque la psicología comunitaria es de siempre, es de abajo hacia arriba por principio digamos. Le () un tremendo valor a la comunidad desde visiones más radicales, que apunta como al protagonismo a la actualización y otras que son menos radicales en eso Pero siempre desde abajo hacia arriba, y la intervención social contiene no necesariamente eso. La acción-participación no está presente, como centralmente” Entrevista 3_ 4

“eeehm trabajar en base a la horizontalidad, que el otro es el que sabe, no tú cachay. Y eso en el fondo es lo que hace la psicología comunitaria, trabajar sobre lo positivo, no sólo lo negativo, potenciar las fortalezas cachay.” Entrevista 9_6

“Que hay que mirar lo que están haciendo los sociólogos, los antropólogos, hay que establecer un dialogo porque además, estamos en nichos compartidos. O sea y ahí, yo creo que otras disciplinas han sido mucho más astutas y yo creo que los sociólogos están muy bien instalados en el diseño de programas y políticas, a diferencia de lo que hemos logrado nosotros por ejemplo” Entrevista 5_ 3

“Para que un proyecto sea realmente efectivo tiene que ser con la participación de la gente, tiene que ver con una participación de que elija qué quiere” Entrevista 1_ 11

METODOLOGÍAS UTILIZADAS EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE PREGRADO EN PC

3. Metodología en la formación de la PC

Los/as entrevistados/as plantean diversas formas de enseñar psicología comunitaria, manifestando como acuerdo general que no hay una sola manera de presentar en la academia los contenidos del área. No obstante, fue posible apreciar algunos aspectos comunes a la hora de especificar cómo cada docente realiza su labor y como cada egresado la experienció.

La metodología en la formación de la PC hace referencia a cómo se enseña teoría y práctica comunitaria, ubicándose usualmente en *modos expositivos* y/o en terreno. Es así como se plantea que la necesidad de trabajar con el ideal de la PC comunitaria que reivindica derechos junto a las condiciones que impone el sistema, formando una síntesis teórica-ideal con lo práctico-real.

A la base, está el principio de lo comunitario y la relación entre teoría y práctica. Todos/as comparten la necesidad de llevar a la práctica lo aprendido a través de la inserción de los/as estudiantes *en terreno* en determinadas instituciones u organizaciones; allí es posible proponer intervenciones desde lo comunitario, lo que a su vez trae consigo la dificultad de enfrentarse a realidades asistencialistas, con una propuesta comunitaria y participativa. Este aspecto se puede observar en las siguientes citas:

“En cuanto a la formación de psicología comunitaria, recuerdo que es una formación básicamente teórica” Entrevista 2_ 1

“mira, había clases expositivas pero yo me acuerdo que también había terreno. Yo más, de hecho yo tome contacto con la población La Legua a partir justamente de una de estas visitas de terreno (...) Eeh yo diría que era como eso, era un ochenta por ciento expositivo y era un veinte por ciento de terreno, o tal vez el setenta, treinta pero había terreno”
Entrevista 8_3

La vinculación con el terreno implica muchas veces una experiencia de trabajo e **inserción en programas o proyectos sociales**, donde es posible hacer práctica a través de la ejecución de talleres o charlas, además de participar en el diagnóstico, ejecución y evaluación de proyectos.

“Creo que también tiene que tener harto trabajo de terreno, de inserción en programas, yo me imagino el pregrado incluso no solo para los, para formar psicólogos comunitarios sino también para formar interventores sociales en general, yo creo que y pensando en la diversidad de nuestros jóvenes digamos, escuelas diversas con distintos niveles de antecedentes académicos en fin. Yo creo que el tema de entrar por, yo he tenido muy buenos resultados con jóvenes metiéndolos en programas, en los terrenos” Entrevista 3_9 y 10

“otras veces lo insertamos en un programa a ayudar, otras veces un taller, otras veces hacen la evaluación de un programa, o una detección de necesidades” Entrevista 1_5

“Una colega que ahora está coordinando el área, consultorio de la Raúl Silva Henríquez, colega que trabaja con inmigrantes, o sea hacia lo mismo que yo, entonces tomamos alumnos y los llevábamos a programas, ella de inmigrantes porque le interesaba ese tema y yo los llevaba a la pobla y los tiraba para la calle, para hacer encuestas” Entrevista 6_12

En la práctica, los estudiantes logran comprender lo teórico y, en este sentido, no se reduce solamente a “intervenir”. Esto implica también aprendizajes en otras competencias como supervisar, capacitar y ejecutar el programa en su totalidad. Por lo tanto, la metodología es de **aprender haciendo**. No sólo desde lo teórico sino también desde lo práctico.

Se recomienda que para realizar buenas intervenciones que tengan continuidad y resultados en el tiempo, es necesario hacer algún tipo de convenio con distintas comunidades, programas e instituciones.

“lo ideal sería, tener algún tipo de convenio, contrato lo que sea. Con alguna comunidad en particular. Y con esa comunidad en particular, mantenerse a lo largo del tiempo. Ah y eh, puede ser con una comunidad, podría ser con un programa también” Entrevista 1_7

“O sea van a ir a investigar en el fondo, van a ir a investigar cómo es que se generan las intervenciones, dentro de qué marco político, ético, valórico, qué se yo. Pero además, ya con la hipótesis en la cabeza, que es lo que ya hemos ido constatando en todos estos años, es que lo que se dice que se va a ser es una cosa, y lo que se hace es otra” Entrevista 5_4

“Lo que se hacía fundamentalmente, era ir a algún territorio al amparo de alguna institución que le de cierta sustentabilidad a lo que se haga, y desarrollar una intervención, una intervención o una investigación si es un diagnóstico, o un levantamiento de necesidades y poder hacer el proceso completo digamos, de insertarte, de poder hacer un no sé, si vas a hacer un taller con los niños, de poder hacer de profesor- taller, cerrar, evaluar, devolución y eso” Entrevista 5_6

“Y el punto es que ese ayudante nos llevo a terreno, también pasó que había que realizar pasos prácticos de diagnóstico, observación y diagnóstico en una comunidad. Y recuerdo haber ido justamente a la, a Pudahuel. En ese tiempo el departamento de psicología de la Chile tenía un convenio o algo parecido con el COSAM de Pudahuel o con uno de los COSAM de Pudahuel, por lo tanto me acuerdo de haber ido dos o tres veces a ese COSAM, haber estado toda la tarde observando o entrevistando gente y había que hacer un reporte descriptivo. Eeh yo diría que era como eso, era un ochenta por ciento expositivo y era un veinte por ciento de terreno, o tal vez el setenta, treinta pero había terreno” Entrevista 8_3

“si, si tenía un paso practico también al final, el mismo paso practico también donde nosotros íbamos a una, a un centro comunitario de la comuna de Puente Alto a hacer talleres que diseñábamos, eso más o menos pa tener una aproximación como pa mostrarte la población” Entrevista 9_2

4. Debilidades de la formación en PC

A nivel metodológico aparece una clara vinculación con aspectos que los/as entrevistados/as identifican como deficitarios en la formación. No obstante, en este punto resulta difícil especificar una frontera que separe el mundo de la academia con el mundo del ejercicio profesional. Por el contrario, éste es visto como un continuo en el que se observan insuficiencias y que tienen como consecuencias una mala o inadecuada práctica profesional.

La ***carencia de investigación*** se vincula con la imposibilidad de mostrar en la formación los alcances de las intervenciones desarrolladas desde lo público y privado,

Estado y ONGs. Asimismo, no se logra sistematizar, revisar o evaluar las experiencias de los programas o proyectos sociales, es decir, no es posible constatar si tienen alcance o impacto en los grupos o población con la que se trabaja. Con respecto a la **falta de sistematización de experiencias**, un entrevistado manifiesta:

“Y si tú buscas investigaciones en psicología comunitaria, prácticamente no encuentras. Encuentras muy pocas cosas y, ehm obviamente que yo creo que, bueno eso es como, lo general una buena, como lo general pa' cualquier formación” Entrevista 1_9

Específicamente también se menciona que la academia no ha sido capaz de generar espacios de investigación que permitan reflexionar sobre el trabajo comunitario. La formación en este sentido se enfoca a partir de la revisión de manuales extranjeros, sin la validación necesaria de las experiencias chilenas. Esto puede ser observado en la siguiente cita:

“Entonces, estamos basados en lo que miran, en lo que saben los académicos en particular si es que tiene, porque podría no tener, las universidades se desvinculan del mundo del ejercicio digamos. Entonces yo creo que ahí nosotros estamos, estamos formando un poco sin creatividad sin saber dónde vamos. Y estamos dejando afuera una serie de campos” Entrevista 3_4

Por otro lado, algunos/as entrevistados/as refieren que en la PC nacional se puede apreciar un claro **desfase en la formación**, argumentando que la academia orienta su trabajo para desarrollo profesional en el espacio de lo académico y no forma específicamente para el ejercicio profesional en el terreno. Así, para algunos entrevistados en Chile actualmente no se cuenta con un respaldo en términos de la formación para el quehacer comunitario, más bien se actúa desde el entendido y las suposiciones de cómo debe ser o realizarse una intervención. Esto puede ser observado en la siguiente cita:

“Eso en términos muy generales. Ahora yo creo que hay otras dificultades es que, primero nosotros también tenemos ciertas limitaciones como campo, como disciplina, como psicología comunitaria sub disciplina. Una contextual que yo creo que no tenemos mucho,

mucho de lo que conversábamos delante, mucha información, muchas investigaciones empíricas sobre los campos en que se ejercita, se ejerce la profesión” Entrevista 3_4

“lo que excluía ese curso eran otros elementos de corte más crítico que tienen que ver eh en el inicio y en la prehistoria total de la psicología comunitaria, como psicología social crítica, la sociología militante, la teología de la liberación, psicología de la liberación, esos contenidos no eran abordados” Entrevista 9_1

Lo anterior, también adquiere sentido en el contexto de la evidente **desvinculación entre la academia y el terreno de lo comunitario**. En las universidades chilenas la formación profesional se fundamenta mayoritariamente en las experiencias del pasado que reportan los/as académicos/as y que no se relaciona con los fenómenos sociales que se desarrollan hoy en día, tal como es posible apreciar en la siguiente cita:

“Entonces, estamos basados en lo que miran, en lo que saben los académicos en particular si es que tiene, porque podría no tener, las universidades se desvinculan del mundo del ejercicio digamos. Entonces yo creo que ahí nosotros estamos, estamos formando un poco sin creatividad sin saber dónde vamos. Y estamos dejando afuera una serie de campos” Entrevista 3_4

Otro aspecto deficitario se relaciona con la denominada “descontextualización de la PC”, la que se entiende como la débil actualización y comprensión de la realidad social actual, tanto nacional como internacional. En este sentido, frente a una **formación descontextualizada** se plantea la necesidad de incorporar elementos que permitan entender lo que ocurre en la práctica actual, mediada por la tecnología, nuevas formas de relación y comunicación, así como los cambios sociales y políticos que se están dando. Esto puede ser observado en las siguientes citas:

“yo creo que ese ejercicio de poder redefinir no para descafeinar los conceptos, sino para poder darle una aplicabilidad, y esa aplicabilidad en términos disciplinares necesitamos darle vuelta digamos. Cómo hoy día nos sirve para seguir haciendo prácticas liberadoras y emancipadoras, pero con criterio de realidad po” Entrevista 5_B. O-10

“hay que redefinir la comunidad, porque la comunidad esta súper idealizada, entonces lo que vamos a ver hoy día son fragmentos, son grupos, son agregados, son gente que no está

dispuesta a conocerse entre sí porque no les interesa seguir conociéndose entre sí. Ya desconfió del otro, entonces saquémosle un rendimiento a esa noción que nos permita trabajar, porque o si no vamos a quedarnos inmobilizados” Entrevista 5_ B. O-10

Se plantea que si bien en Latinoamérica se comparten aspectos históricos que nos hacen ser parte de un contexto, hay elementos únicos e individuales que nos diferencian. Esto converge nuevamente en una discusión que asocia la falta de sistematización en el campo con el escaso reconocimiento de las experiencias comunitarias a nivel local. No obstante, también se menciona el conocimiento de un reducido número de casos que ha podido nutrir o contribuir al ámbito de la formación en PC.

Ligado a lo anterior, también se destaca como problemática la ***carencia de revisión de experiencias chilenas***. Paradójicamente, el énfasis interventivo que tiene la disciplina nacional contrasta con la falta de “referentes país” que sirvan para generar una disciplina más ad hoc a los principios de la comunitaria. Esto puede ser observado en la siguiente cita:

“Entonces yo creo que de ahí en adelante la mayoría de los formadores han formado como con esa estructura. Han formado un poco en el manual español con la introducción clásica de la psicología comunitaria, nombrando a la Montero, toman algunas cosas de los autores españoles, toman esta idea general de los modelos, los mezclan o no. Y después pasan a la idea de las intervenciones y no cierto, por los giros que va tomando el trabajo chileno, lo van orientando mas a los proyectos de Estado” Entrevista 6_ 3

El campo de la psicología comunitaria se ve limitado debido a la poca sistematización e información de otras intervenciones. De cierta forma se está educando a ciegas, o con teorizaciones que no tienen mucha relación con el contexto nacional, ya que éstas devienen de experiencias extranjeras, en otros contextos y con otros recursos. En este sentido, un entrevistado refiere:

“pero no tenemos un debate sistemático, una producción académica, investigativa sobre el quehacer de los psicólogos. Entonces yo en principio claro, no digo que todos seamos ciegos, pero si como academia, como un cuerpo académico no hemos tenido una producción” Entrevista 3_ 4

Es importante mencionar que los/as entrevistados/as plantean que en lo comunitario es necesario poner énfasis en la **supervisión**, tanto en los pasos previos a ser profesional, como posteriormente, en el ejercicio mismo de la profesión. Este proceso de acompañamiento en pre grado, no se estaría dando, por falta de tiempo y espacio en las mallas curriculares, así como también por la falta de experiencia práctica de los propios docentes. En el ámbito profesional la supervisión está mediada por procesos evaluativos cuantificables, que responde a lógicas de resultados a corto plazo sin comprender el proceso de las intervenciones, donde se privilegia la mirada económica (con indicadores cuantitativos) por sobre los resultados cualitativos o relativos al proceso.

“Por eso, es que el tema de la supervisión es tan importante. Ahí yo creo, que nosotros tenemos mucha conciencia de lo importante que es la supervisión en clínica, pero no tenemos conciencia de la supervisión en comunitaria” Entrevista 1_ 11

Finalmente, la escasa **experiencia de terreno de los docentes**, aparece como una debilidad a la hora de la formar a los futuros/as profesionales del área, debido a la escasa comprensión de las dinámicas que se dan en este nivel, así como en correspondencia con el manejo y resolución de las dificultades que surgen en la relación con la comunidad.

“Entonces, siendo formadores por supuesto, destacados formadores, pero no están reflejando por así decirlo la tectónica de lo que fue ni de lo que está siendo, ni de la crítica de los propios alumnos a lo que están recibiendo. Porque toman estas referenciaciones como textuales y después van a los territorios y no hay ninguna sintonía entre los propios programas, me entiendes que estás lecturas, o incluso investigaciones hacen a decir di las realidades en las que trabajas. O sea ahí hay como otro giro, un giro que va por así decirlo, de las conversaciones a los textos y después de los textos a los programas y políticas del gobierno de la concertación y una serie de autores que trabajan en relación a estos programas, o sea que Martínez, Krause, Rosas que se yo, que por estar en universidades importantes y con los magísteres son convocadas a generar las políticas, que tratan de inscribir al menos en una suerte de coalición multidisciplinaria esa nueva lógica” Entrevista 6_ 3 y 4

PERFIL PROFESIONAL ASOCIADO A LA FORMACIÓN DE PREGRADO

EN PC

5. Perfil del Psicólogo/a Comunitario/a

Este aspecto, complejo en su definición, por las distintas visiones que se tienen del trabajo comunitario se constituye en un antecedente relevante especialmente porque reporta una serie de elementos que actualmente no forman parte de la formación profesional en pregrado.

La **influencia de la historia de vida** se constituye un hallazgo que devela, por una parte, la relevancia de las experiencias previas de trabajo voluntario, participación política, religiosa, en organizaciones sociales, entre otras, y, por otra, la de crecer en un **contexto familiar** vinculado al desarrollo de la comunidad a través de su participación en diferentes aspectos de la vida vecinal. En este contexto, estos elementos pueden ser vistos como antecedentes a la base de la motivación por desempeñarse en campo profesional de lo comunitario, así como también se constituyen en referencia para señalar cómo se van conformando los **valores personales** y el interés por desarrollar una **actividad político comunitario**. Este aspecto aparece como una condición necesaria y que da cierta “validación” a la elección de esta área, desarrollándose de este modo la vida en la comunitario.

“Es que pa mi en realidad esto, a ver cómo surge la psicología comunitaria, o sea surge a partir de esta consciencia eeh critica que no se enseña cachay. Y que es esa consciencia o consciencia social o sensibilidad social o como uno lo quiera llamar que es lo que finalmente hace, desde mi punto de vista que el psicólogo comunitario, sea un buen psicólogo comunitario, eso no se enseña en ningún lado cachay, eso tiene que ver con tu trayectoria de vida no mas po. O sea es como remitir a tu infancia, al lugar donde te criaste, a tus padres, cachay a tu colegio probablemente pero, claro eso no está dado por la universidad.” Entrevista 9_4

“yo específicamente tengo como una historia familiar también que me marca puntual, que me implica digamos, me transversaliza.” Entrevista 7_10

En el ámbito de la formación se reconoce la coherencia entre los principios ético-políticos que guían la teoría y praxis de la PC y el propio repertorio valórico y experiencial de los entrevistados/as.

“no, es que ahí yo me confundo un poco porque yo en ese tiempo, por razones políticas, yo estaba haciendo mucho trabajo comunitario pero a mí se me confunde mucho qué cosas hacía por la universidad y que cosas... porque además yo militaba por la universidad, entonces se confundía. O sea varios de compañeros míos de militancia, eran también compañeros de curso” Entrevista 8_4

Retomando el tópico de la propia historia de vida, se hace referencia a que la formación en PC tiene mucho que ver con lo que hacía cada cual fuera de la universidad releyéndose en una **búsqueda de elementos complementarios a la formación**. En este sentido la propia formación en el campo se constituye en un aspecto que se relaciona con el posterior ejercicio en el área, se denominó **autoformación**, como la búsqueda de elementos fuera de la academia y que son esenciales para trabajar en comunidades, manejo político estratégico, conocimiento de dinámicas en espacios públicos, etc.

Lo cual se refleja en la siguiente cita:

“porque yo era bien busquilla, entonces lo que no me daba la formación me lo buscaba por otro lado. Yo lo buscaba por otro lado, porque por ejemplo ponte tú no sé, habilidades políticas. Claro no me lo dio la formación pero yo dentro de la universidad, aprendí muchísimo desde el punto de vista de las habilidades políticas, porque estaba haciendo política universitaria no sé 4 años cachay” Entrevista 5_12

El psicólogo/a del área comunitaria según los participantes tiene una condición sine qua non, la **crítica**, como el cuestionamiento permanente al sistema actual, y a su inclusión y trabajo en programas o proyectos que vienen desde la política pública. Junto a eso, está el **compromiso ético político**, entendido como el respeto por el otro/a en consonancia con la idea de influir y generar cambios, en un rol **vigilante**, **fiscalizador** con una **participación activa** que va direccionada a la **transformación social**. Esto se refleja en la siguiente cita:

“Entonces leer transformación social, y cambio social y todo esto que, y ligado a esto que te acabo de señalar, de esta consciencia que no la tiene po, pero le atrae. Y al poder, uno conocer una disciplina o un enfoque, una subdisciplina si, que efectivamente lo subjetivo está puesto en trabajar con la marginalidad, con los marginales y poder, no sé incluso contribuir en base a transformar ciertas condiciones negativas y potenciar lo positivo pa mi eso fue lo que me, me encanto, me encanto así como eeh me abrió un mundo cachay. Como podía canalizar mi deseo hacia un área en particular y que además todo este rollo Latinoamericano cachay, como que es tan lindo cachay, como una disciplina que emerge desde acá, eeh eso” Entrevista 9_5

En esta misma línea, aparece como un conocimiento complementario, pero necesario, el conocimiento de las leyes vigentes y de la realidad económica, además de una especie de entrenamiento o adquisición de la habilidad para “moverse” en el terreno político, es decir, entrar en esos espacios con una mirada estratégica, que dé cuenta de las relaciones de poder y en esa línea incidir en las decisiones y todo lo anterior desarrollarlo, en la participación en proyectos de intervención social, que van desde un rol de gestión, hasta evaluador, pasando por la supervisión y ejecución de los mismos. Algunas citas que reflejan lo anterior son:

“Lo que yo creo de todas formas, y que también es parte de un contexto definido que hemos ido agregando, tiene que ver con redefinir el rol también. O sea yo creo que sí, que tenemos que conocer los modelos, que tenemos que conocer las practicas y que tenemos que conocer cómo se hace en términos metodológicos una intervención. Pero yo creo que también tenemos que conocer cómo se diseñan políticas públicas, cómo se redefinen campos de acción, cómo se negocia políticamente una propuesta política, cómo se negocia económicamente una política, si es cara o si es barata. Yo creo que hay lenguajes y hay códigos que hay que ir aprendiendo para poder ir incidiendo mucho más en ese contexto. Porque el contexto así como esta no sirve, el contexto como esta lo que nos dice es que necesitas eficiencia, efectividad y producto y producto del corto plazo. Y el marco que nos pone la psicología comunitaria nos dice todo el rato que el corto plazo ya no sirve, que está superado” Entrevista 5_2

“Y bueno dentro de la caleta, el trabajo es fundamentalmente de ejecución directa de un programa, pero además estoy siendo parte de un equipo facilitador de un trabajo

financiado con fondos de Alemania, que es un proyecto de incidencia política para el trabajo de niñez y políticas públicas y generar un marco legislativo ad hoc a la convención, por lo tanto eso ha implicado un campo distinto de acción que se conecta de todas formas con lo comunitario, en vistas de que se trata de una propuesta de ley que emerge desde las necesidades, demanda y sentires de los niños, las niñas y sus familias”

Entrevista 5_1

Finalmente, se reconoce al profesional de esta área con características personales que dicen relación con los valores de la psicología comunitaria, como alguien altamente **comprometido** con su quehacer, con un sentido de **responsabilidad social, perseverante** en las tareas que emprende, debiendo enfrentar contextos adversos muchas veces y que establece **relaciones horizontales** en lo laboral cotidiano.

Esto se evidencia en la siguiente cita:

“sí, yo creo que tiene que ser, o sea primero yo creo que ahí, hay como una opción más ética de decir, tiene que ser el comprometido a concho, tiene que ser el que no flaquea y cuando en definitiva tú te das cuenta de que tenís que anteponerse a eso, y decir va a flaquear po. Si está en un ambiente penca, lo van a golpear, lo va a pasar mal, lo van a ningunear. Yo creo que ahí también hay que ir visualizando alternativas de cómo ir resolviendo eso, porque sí va a ser un problema. Porque el psicólogo comunitario es el que es flexible, el que tiene que estar para todo, el que tiene que dar respuesta a todo, entonces si tiene que contener, ahí tiene que estar conteniendo a la familia, pero además tiene que ir a negociar con las redes, y además tiene que posicionarse frente al alcalde, entonces claro, tiene que volverse loco pasando de distintos niveles sin, y perdiendo, arriesgando también perder esta como identidad profesional que debería distinguirnos de los otros, y poner un sello en cuál es nuestro aporte, para que nuestro ámbito disciplinar, porque terminamos haciendo las visitas domiciliarias que hace el trabajador social y además terminamos haciendo no sé, los mismos informes al estilo de los sociólogos, entonces cuál es nuestro aporte ahí, y yo creo que esa pregunta no la hemos hecho con tanta fuerza”

5_10

ACCIONES DE LA PRÁCTICA Y SU CORRESPONDENCIA CON LA FORMACIÓN PROFESIONAL

6. Tensiones entre formación y práctica de la psicología comunitaria

Las tensiones producidas en psicología comunitaria, tienen relación tanto con la ideología de base de la misma, como con la ideología de base de las políticas públicas. De acuerdo a las opiniones de los entrevistados/as; habiendo coincidencia en ello, desde la primera, se trabaja de manera horizontal, desde y para las bases con un marco ético-político definido. La segunda, responde más bien a lógicas de mercado evaluando productos más que procesos en un período reducido de tiempo lo que no permite un desarrollo comunitario real. Estas diferencias, generan tensiones a la hora de desempeñarse desde el área comunitaria en las políticas públicas, ya que por un lado se tiene toda una concepción ideológica del trabajo comunitario, pero por otro se debe responder a quienes están subsidiando esos proyectos. Todo esto generado a partir de la ***institucionalización*** de las prácticas comunitarias, caracterizándose por la ***verticalidad*** en la elaboración y ejecución de políticas públicas e intervenciones, respondiendo a un modelo ***asistencialista*** en donde los ***resultados son estandarizados*** generalmente con indicadores que responden al modelo económico, por sobre los efectos e impactos que dichas intervenciones pueden tener en las comunidades de manera menos utilitarista. Otra característica de esta institucionalización dice relación con la ***cooptación*** de las prácticas comunitarias, en donde un dispositivo decide cómo, cuándo y quienes deben participar, e incluso los espacios que se deben utilizar para ello. Todas estas características de institucionalización actúan en oposición a los elementos planteados desde la comunitaria, en donde las intervenciones son deseablemente de tipo horizontal, con énfasis en el fortalecimiento de las comunidades y no siempre responde a las lógicas de mercado en donde deben darse resultados a corto plazo, porque se entiende desde el área que las intervenciones para lograr los resultados esperados y ser efectivas deben arrojar resultados a mediano y largo plazo.

Tal contraposición se puede ver reflejada en las siguientes citas:

“Los criterios para establecer las prioridades, son criterios, que muchas veces las propias comunidades no comparten, o que desde la propia psicología comunitaria, podríamos no compartir. Porque también, las políticas públicas, muchas veces tienen como la obligación

de, entre comillas, la obligatoriedad de mostrar resultados. Y mostrar resultados a corto plazo o a mediano plazo. Y una buena intervención es desde el punto de vista de la psicología comunitaria, manteniendo todos los principios, son intervenciones a largo plazo, que no muestran resultados inmediatos, etcétera” Entrevista 1_10

“En principio la psicología comunitaria no estaría hecha para las políticas sociales, hay que entrar hay que trabajar porque las políticas sociales son heterogéneas, diversas en un cambio y, pero a lo menos desde nuestras realidades y que en alguna parte sí, parece que la tendencia se mantiene hay una contradicción bastante sustantiva” Entrevista 3_1

“Porque el contexto así como esta no sirve, el contexto como esta lo que nos dice es que necesitas eficiencia, efectividad y producto y producto del corto plazo” Entrevista 5_2

“Declarativamente la participación era uno de los ejes de la, del desarrollo de la comunidad y entre otras cosas el FOSIS lo había declarado como un eje fundamental en la superación de la pobreza. Pero las prácticas concretas, de canalización, de la participación eran súper pobres, eran más bien de una participación instrumental, cooptación de la participación y eso se notaba mucho cuando se acercaban periodos de elección a nivel municipal. Pero no había una real eh haber, había participación como podríamos decir, había participación vecinal, había participación ciudadana, había algo de participación social perdón, algo de participación comunitaria pero lo que no había era participación social como lo que hay ahora” Entrevista 8_7

“claro hay el desajuste eeh se provoca de manera importante cachay. Importante porque o sea, yo me atrevería a decir que la mayoría de los programas que tienen aah, que han tenido el apellido comunitario eeh históricamente, del noventa a la fecha, no trabajan en base a los elementos que se propugnen en la psicología comunitaria. O sea pa nah, de hecho todo lo contrario, lógicas verticales sin preguntarle a nadie cachay, eeh nosotros sabemos más que ustedes, la política pública diseñándose desde arriba (_____) como dice Domingo Asún que no te permite ver pa’ abajo cachay, eso” Entrevista 9_ G. U -6

Otro factor importante es la diferencia entre **intervención social** e **intervención comunitaria** la cual genera tensión, ya que se imparte una **formación para el ideal**, desde lo que alguna vez fue lo comunitario en Chile. Esto produce un “choque” cuando los estudiantes participan **en programas estatales y proyectos estatales**, ya que se encuentran con una brecha importante entre lo que se enseñó y las posibilidades reales de ser y hacer comunitaria en Chile, y desde esta distinción que no siempre queda clara, los estudiantes al

salir al campo laboral se sienten enfrentados a una realidad que no fue explicitada o presentada desde la academia. Junto con ello, hay una **descontextualización** importante en términos de contenidos, enfocando las prácticas comunitarias en lo que han realizado otros autores en otros contextos sociopolíticos-económicos generando contradicciones a la hora de pretender llevar esas mismas praxis al contexto nacional chileno, ya que desde la inserción de los estudiantes en políticas públicas o intervenciones, son los docentes quienes no logran dar respuesta y por ende, ellos tampoco a las demandas en sus respectivos trabajos.

Esto se ve reflejado en las siguientes citas:

“Entonces creo que se puede hacer, pero creo que un campo de lo comunitario sería más difícil por estos temas de choque de paradigma, de cómo se entiende a la intervención social de las políticas y cómo se entiende en la comunitaria. Pero en esta fase más, como la ecología social que son más neutras en eso, son más diversas, ellos no dejan de ser comunitaristas” Entrevista 3_12

“O sea yo creo que ese problema clásico que te mencionaba en un principio, esto de la brecha. De transmitir esta visión más idealizada, más romántica de lo que es psicología comunitaria citando a no sé po, a Paulo Freire cuando en definitiva hoy día la apuesta es a decir, bueno cómo podemos darle la vuelta a Freire para poder incorporarlo en lo que hoy día estamos haciendo” Entrevista 5_9

“Por ejemplo, se habla mucho de la identidad latinoamericana, de alguna forma esta referencia común que existe a propósito de estar en una misma región. Pero las sociedades latinoamericanas son muy distintas a la chilena. Entonces ahí hay, un punto de tensión importante en cómo se enseña la psicología comunitaria y qué se enseña específicamente” Entrevista 2_1

“yo creo claramente que nosotros no estamos dando respuesta a los psicólogos que se insertan en los programas sociales. Cuando el psicólogo es demandado para trabajar en un programa que como en su gran mayoría de políticas sociales, yo creo que no estamos dando respuesta, no tienen los recursos, incluso nos cuesta, estamos limitados si nos remitimos solo a la psicología comunitaria” Entrevista 3_

“otra tensión importante, es que nosotros seguimos formando estudiantes para la revolución, como digo yo, y llegan a trabajar en programas en los cuales tienen que

alinearse con instrucciones y con directrices, en que van en contra de lo que ellos mismos, por lo cual han sido formados” Entrevista 1_ 10

“Asumir que lo que vamos a formar no son psicólogos comunitarios, sino son interventores sociales, y desde ahí desarrollar más bien el aporte que a esas intervenciones, porque piensa tu que la psicología comunitaria tiene un énfasis sumamente académico, es incluso, recién esta en, no siempre es reconocido en su lado profesional e incluso la otra vez me sorprendió la, en puebla recién aparecía el debate si tenía una fase o no profesional” Entrevista 3_

“Entonces hay un montón de contenidos que se transmiten en abstracto en los primeros niveles de las cátedras, o sea segundo, tercero por ejemplo. Y que después cuando te toca en quinto año el ramo que hice yo, intervención psicosocial no tenís como conectar lo que viste en tercero, con la intervención psicosocial que se hace hoy día, quedan bailando los autores. Entonces, yo creo que ahí debe haber puentes de comunicación” Entrevista 5_ 8

“claro cuando salen a trabajar, y eso es un hecho de la causa que es así. Porque los cabros son tremendamente ideologizados, es una cuestión que desde mi punto de vista es súper interesante, súper interesante pero es poco, y lamentablemente es poco ajustado a los, a las pegas po cachay” Entrevista 9_ 8

Debido a lo antes mencionado, se propone un cambio en la concepción de lo que realmente se quiere como resultado de la formación en PC, de lo contrario se seguirán perpetuando las tensiones en las distintas praxis que se ejercen desde la psicología comunitaria. Es por ello que sería necesario revisar y actualizar ciertas categorías a los contextos actuales. Esto se ve reflejado en la siguiente cita:

“Lo que se puede hacer hoy día es muy distinto a lo que se pudo hacer en sus inicios y lo que hacemos hoy día está súper limitado y ahí nos movemos en la tensión de si efectivamente lo que hacemos es psicología comunitaria o es más bien, yo creo que no es psicología comunitaria esencialmente como la conocemos, yo creo que hay que hacer una redefinición de la practica hoy día” Entrevista 5_ 2

Un tercer elemento a considerar dentro de las tensiones son los **límites institucionales** tanto dentro de la **academia** como en el **ejercicio profesional**. Apareciendo con mayor claridad en el campo de acción tanto de los docentes como de los egresados del área insertos en sus distintos contextos laborales, donde pueden darse cuenta que la

formación se orientó hacia lo que fue la psicología comunitaria alguna vez y no lo que realmente se puede realizar en términos de la institucionalidad, esto reforzado con la orientación clínica que tienen las intervenciones ya que la formación careció de otros elementos estratégicos para manejarse política y profesionalmente. Por lo tanto, es necesario comenzar a replantearse la formación y no sólo centrarla en la ejecución de políticas, sino también comenzar a formar en otras habilidades y conectar de manera efectiva lo teórico con lo práctico, actualizando los contenidos a la realidad nacional, esto permitirá tener intervenciones focalizadas en los territorios y comprendiendo los discursos que las componen. Esto reflejado en la siguiente cita:

“Entonces, siendo formadores por supuesto, destacados formadores, pero no están reflejando por así decirlo la tectónica de lo que fue ni de lo que está siendo, ni de la crítica de los propios alumnos a lo que están recibiendo. Porque toman estas referenciaciones como textuales y después van a los territorios y no hay ninguna sintonía entre los propios programas, me entiendes que estás lecturas, o incluso investigaciones hacen a decir di las realidades en las que trabajas. O sea ahí hay como otro giro, un giro que va por así decirlo, de las conversaciones a los textos y después de los textos a los programas y políticas del gobierno de la concertación y una serie de autores que trabajan en relación a estos programas, o sea que Qué se yo, que por estar en universidades importantes y con los magisteres son convocadas a generar las políticas, que tratan de inscribir al menos en una suerte de coalición multidisciplinaria esa nueva lógica” Entrevista 6_3 y 4

“porque es muy poca la gente que tiene formación en el área comunitaria y uno se topa en instituciones con enfoque comunitario con psicólogos clínicos. O sea yo nunca me he topado con un psicólogo con formación comunitaria, en los lugares que he trabajado” Entrevista 4_2

“Que yo creo que tiene que ver con ir incorporando otros contenidos, contenidos que tengan que ver con eso, o sea necesitamos conocer cuál es el despliegue de fuerzas políticas que hoy día toman decisiones al momento de generar políticas, o sea porque incluso desde la academia hemos perdido esa posibilidad de entrar en el dialogo del debate público, para poder decir, oye estos diagnósticos están mal, si la gente lo que necesita son este tipo de programa...” Entrevista 5_11 y 12

Finalmente se plantea que la psicología comunitaria debiese ser autónoma de la visión del Estado, generando intervenciones que respondan al compromiso ético-político que manifiesta desde sus inicios. Esto puede verse en la siguiente cita:

“yo tengo la impresión de que la psicología comunitaria debería salirse del Estado (...) debería repensarse como una disciplina autónoma, y en eso yo creo que un rol que es clave el que tienen las universidades (...)yo tengo la impresión de que hay posibilidad de un desarrollo de la disciplina fuera del Estado, y más bien mi impresión es que si la disciplina tiende a desarrollarse como tal, tiene que dejar de hacerlo como un instrumento del Estado” Entrevista8_11-12

7. Campos de acción de la PC

Los campos de acción se definen como los lugares, escenarios, espacios, temas en los cuales la PC realiza su trabajo. Es posible establecer diferencias entre los campos de acción definidos desde el Estado a través de las políticas públicas y los definidos históricamente como espacios por los que se opta en las intervenciones, lo que implica una decisión ética política, en el sentido de elegir trabajar con los pobres, vulnerados, explotados, etc.

Hay espacios o escenarios definidos como característicos del trabajo comunitario, así se menciona en variadas ocasiones al sector salud, desde la atención primaria como un lugar privilegiado para el desarrollo de trabajos locales que potencien a las comunidades y su entorno. En esta misma línea las ONGs se levantan como instituciones eminentemente comunitarias, tal vez, recordando el trabajo de los años 80, planteando a su vez el viraje que tuvieron que hacer con la llegada de la democracia y la necesidad de conseguir recursos, volviendo nuevamente al tema de la institucionalización de las prácticas comunitarias. Otro escenario de importancia y que se muestra como una posibilidad es la participación en la discusión de políticas públicas por lo que el manejo de la legalidad vigente se hace necesario y urgente.

“Bueno desde que yo egrese de la universidad, ingrese inmediatamente a un lugar donde yo hice mi practica que fue una ONG, ONG raíces, en ese lugar yo hice mi practica durante un año, terminada la practica ingrese a trabajar. ONG raíces trabaja en la reparación del daño psicosocial que viven niños, niñas y adolescentes que han sufrido explotación sexual comercial. ” Entrevista 4_1

“O sea, nosotros desde el consultorio le derivamos pacientes al grupo de autoayuda, pero el grupo de autoayuda no demanda ya nada de nosotros, solamente lo físico y eventuales derivaciones. Pero no nos dicen, oye mándenme un medico, mándenme una enfermera, mándennos un psicólogo, no porque ellos tienen una lógica auto gestionada muy potente y la postura del consultorio es ah que bueno, entonces nos ahorramos pega” Entrevista 8_13

Además hay ciertos **temas** definidos desde la comunitaria como prioritarios desde la posición desde la cual se instala para comprender los distintos fenómenos sociales, se pueden considerar 3 grandes temáticas: **derechos humanos, pobreza y drogas** desde distintos **grupos etéreos**.

Se puede ver reflejado en las siguientes citas:

“Entonces yo, ese interés como de trabajar, primero que nada en sectores populares y luego en la comunidad, por la comunidad” Entrevista 1_3

“O sea lo más interesante es que yo comencé a trabajar con jóvenes que yo detectaba, armamos la red joven en Peñalolén, y la red joven eran ONG, eran centros de drogas, eran grupos políticos, era la villa Grimaldi y nosotros hacíamos reuniones todas las semanas en casuchitas, en parroquias, en juntas de vecinos en la noche, diez de la noche. Entonces esa es formación, y ahí había profesionales y no profesionales, o sea imagínate ahí estaba la..., que es una figura de la psicología chilena, premiada no cierto por momentos creativos en psicoterapia, creo la comunidad terapéutica en Peñalolén, fue directora del colegio de psicólogos, estaba gente terapeuta ocupacionales, psicóloga, gente digamos que se nutrieron de esas experiencias” Entrevista 6_8

“He trabajado fundamentalmente en Derechos Humanos, y en la actualidad en la ejecución de una política pública que es en prevención de drogas” Entrevista 2_1

“Entonces leer transformación social, y cambio social y todo esto que, y ligado a esto que te acabo de señalar, de esta consciencia que no la tiene po, pero le atrae. Y al poder, uno conocer una disciplina o un enfoque, una subdisciplina si, que efectivamente lo subjetivo está puesto en trabajar con la marginalidad, con los marginales y poder, no sé incluso contribuir en base a transformar ciertas condiciones negativas y potenciar lo positivo pa mi eso fue lo que me, me encanto, me encanto así como eeh me abrió un mundo cachay. Como podía canalizar mi deseo hacia un área en particular y que además todo este rollo Latinoamericano cachay, como que es tan lindo cachay, como una disciplina que emerge desde acá, eeh eso” Entrevista 9_5

8. Contexto de desarrollo de la formación en PC

Para iniciar es necesario explicitar que la psicología comunitaria ha ido avanzando a través de un **desarrollo histórico** influenciado por elementos del contexto en el cual se ha ido ubicando a lo largo de los últimos 40 años.

Hay acuerdo en plantear que tal como lo plantea la PC, el desarrollo del área responde a elementos del contexto, en este sentido, este vencería a ser el espacio donde se desenvuelve, a partir del cual se inicia la discusión y las posibilidades de intervención. Así este contexto ha ido cambiando, no es el mismo que el de la década del 70, 80. Los/as entrevistados/as establecen diferencias que están determinadas por lo **histórico, político, social, económico, cultural**, etc.

Esto se ve reflejado en las siguientes citas:

“yo creo que el contexto social influía, había una participación política mucho más abierta. Empezaron la época de las protestas, con este conocimiento y con este contexto de las protestas también se supo mucho más, de los trabajos que estaban haciendo psicólogos. Era un trabajo que estaba, no sé si la palabra para decirlo es clandestino. No era un trabajo, muy publicitado” Entrevista 1_4

“sí o sea nosotros a finales de los 80 nos inscribimos en la facultad de medicina, trabajamos la inserción del psicólogo en la atención primaria, nos inscribimos en el tercer turno psicosocial, no es que no se hiciera pero en realidad el Estado no tenía la misma forma que tuvo desde el gobierno de Frei. O sea el Estado era mucho más incierto por la cuestión de Pinochet en la sociedad chilena. Y por otro lado volvemos al tema de los textos porque, un texto como un soporte físico y te da la posibilidad como de construir un discurso, de aquí Alipio Sánchez dice, entonces bueno es un español, está en España. Entonces, bueno es como distinto a decir eh, en la victoria tal cosa. Me entiendes” Entrevista 6_4

“Aumentaron los puestos de trabajo, se insertaron psicólogos en casi todos los programas, pero muchos de esos programas, están generados, como plantea Maritza Montero, de arriba hacia abajo. No de abajo hacia arriba, no desde las bases. Y son programas que, es mejor que existan a que no existan, en mi opinión” Entrevista 1_4

En esta línea el desarrollo en inicios de los 70 en Chile, se relaciona con un fuerte trabajo comunitario desde la academia, con la intención de ir incorporando a la comunidad en una discusión que retroalimentara al área. Con el Golpe de Estado en el 73, la PC se

instaló en la lógica de las **ONG**, donde se dio un espacio privilegiado a estas prácticas, realizándose acciones comunitarias, participativas, que se resistían a la Dictadura y que daban lugar a muchas organizaciones sociales de base, las que fueron el soporte para la aparición de un tejido social fuerte, crítico que proponía y exigía cambios al régimen de la época. Posterior a ello, luego de las protestas sociales, los cambios políticos, el plebiscito del 88 y la llegada de la democracia, estas prácticas comunitarias pasan al Estado a través de la creación de políticas públicas y la puesta en marcha de programas y proyectos sociales.

Otro aspecto relevante es la incorporación de la PC a la **academia**, donde de algún modo fue necesario revisar lo realizado e intentar llevarlo a la estructura de formación universitaria, de este modo fue necesario definir que Psicólogo/a se esperaba para esta área, aludiendo a un perfil determinado por lo dicho hasta ahora. Así mismo, la definición del tipo de docente, alude a elementos que hasta ese momento se compartían por los profesionales del área de las ciencias sociales en el trabajo comunitario a nivel de las Ongs.

Esto se ve reflejado en la siguiente cita:

“bueno yo cuando tome comunitaria era un ramo muy marginal, era sí...era un optativo y era un ramo que estaba recién entrando en la academia, no solo en la Chile en general, por ejemplo en esas misma época yo me acuerdo que también se estaba haciendo lo mismo en la Diego Portales pero en el tema más de intervención psicosocial, por lo tanto no era exactamente comunitaria” Entrevista 8_1

Por otra parte, surge asociado a este desarrollo histórico un **perfil docente** el cual tiene como característica deseable central la **experiencia en terreno**, que tenga la capacidad de entrenar a los estudiantes en terreno y orientarlos en sus distintas intervenciones, siendo capaz de supervisar de manera directa los procesos formativos.

También surge como característica ineludible el **manejo teórico-práctico** en donde pueda tener un **trabajo investigativo** sistematizado, y líneas de investigación propia las cuales sean transmitidas a sus estudiantes con el fin de contextualizar las intervenciones y acercamientos de los estudiantes en el ejercicio profesional.

Esto se ve reflejado en la siguiente cita:

“pensando en la formación más amplia tiene que ser alguien que ojala tenga una, esta capacidad, bueno está un poco relacionado con entrenar, con sacar a los jóvenes para afuera digamos, con esta capacidad de vincularse con los programas, que tenga la capacidad de, yo por ejemplo he visto que hay unos () que tienen que ser intervenciones complejas en fin. Yo creo que ahí hay que tener un poco mas de flexibilidad para meter a los jóvenes a distintos procesos abiertos digamos, y que se, un aspecto articular que se aproveche igual” Entrevista 3_14

"yo estoy cada vez más convencida de que una condición indispensable es haber pasado por el terreno. O sea yo creo que así, que la transmisión de la cosa más teórica solita, o sea podis ser bueno desde el punto de vista teórico y organizar muy bien la información cuando necesitai sacarle un rendimiento desde el punto de vista de analizar la práctica, necesitai haber estado ahí. Haber pasado por esas tensiones, haber visto dilemas, haber tenido que tomar decisiones, poder identificar cuáles son los criterios con los que uno toma decisiones en este espacio y en este otro, yo creo que eso es súper importante porque además, y no de tantos años, tampoco es militante el trabajo directo no... Y uno tiene que acompañar eso, y ver bueno cómo lo hizo, qué dijo, qué no dijo, le dio susto, por qué le dio susto, se sintió ansioso y que tiene que ver como con esta parte más cuali, desde lo sensitivo digamos. Si te duele la guata ir a algún lugar, tenis que cachar por qué te está pasando eso, qué indica eso, cómo lo resuelve” Entrevista 5_13

“toda la posibilidad que alguien me enseñe psicología comunitaria sin haber hecho psicología comunitaria propiamente tal y hay un montón de profesores que enseñan psicología comunitaria sin haber hecho nada, o sólo con haber leído o investigado eeh eso. Eeehm segundo eeh una formación teórica que vaya más allá de estos dispositivos que tienen que ver con las tecnologías como yo denomino, diagnostico, sí. Sino que tengan incorporado elementos teóricos que están a la base de la psicología comunitaria, que desde mi punto de vista son fundamentales.” Entrevista 9_6

“tiene que ser un gallo con mucho, muchos kilómetros, con mucha calle, tiene que ser un callejero. Tiene que ser un psicólogo que haya hecho mucho terreno, en todos los temas de lo comunitario. Yo creo que un psicólogo comunitario de salón no sirve mucho, y en lo disciplinario tiene que ser un tipo, bueno yo aquí manifiesto una preferencia personal, pero tiene que ser un tipo que adscriba claramente a un paradigma critico, socio-crítico. Yo no me imagino mucho a un psicólogo más en la línea del positivismo haciendo comunitaria. Se me ocurre que si hacen cosas interesantes en el ámbito de lo que es salud mental, pero a mí o sea, por lo menos los buenos profes de comunitaria que yo he conocido son gallos que tienen carrete. Estoy pensando por ejemplo en el Víctor Martínez, el Víctor Martínez se exilio en Francia, trabajó como educador, un educador callejero, con los niños argelinos, con niños marginales, de gitanos también y eso le hizo madurar. Yo conversé con él varias

veces, esa experiencia de trabajo en la cual entro teniendo muy poca formación de base, lo hizo madurar teóricamente” Entrevista 8_13 Y 14

Desde la academia, se menciona como un espacio de desarrollo, las posibilidades que entrega la participación en la creación, o ***modificación de mallas curriculares***, planteando como una necesidad y elemento característico en esta área, ***la flexibilidad de los contenidos*** al ir incorporando las ***demandas de los estudiantes*** a propósito de contexto, así como la coordinación y congruencia de los tiempos académicos con los tiempos de la comunidad.

Uno de los entrevistados señala en la siguiente cita:

“Porque eh, la fundación en comunitaria en nuestra escuela va a volver a lo que era originalmente, y nueva malla curricular hay un año de psicología comunitaria, entre fines de tercero y comienzos de cuarto” Entrevista 1_5

Por otro lado, se evidencia, a juicio de los entrevistados/as una ***formación generalista***, que estaría restando posibilidades de desarrollo de la PC, al centrarse en demasía en lo clínico y en el espacio de la comunidad, llevando a cabo prácticas clínico comunitarias.

Esto se refleja en la siguiente cita:

“una formación centrada en la clínica y centrada en una clínica que estaba replicando modelos de los países desarrollados y que está más bien orientada a sectores medios y altos de la población” Entrevista 1_1

“porque esa institución tiene un enfoque bien comunitario, pero como estamos en una sociedad muy individualista y los psicólogos en su gran mayoría tienen un enfoque clínico, la intervención que se estaba realizando ahí estaba tendiendo a ser muy clínica. Y siendo cuestionada desde la dirección, pero sin poder hacer mas allá porque los profesionales no tenían otra formación” Entrevista 4_5

No obstante, la mención en reiteradas ocasiones de la cooptación de las prácticas comunitarias por las políticas públicas, también aparece como una oportunidad, es decir, se le otorga un valor positivo a esta inclusión, que responde a la coyuntura nacional de desarrollo social, por ser un medio de incorporación al campo laboral de muchos psicólogos/as comunitarios.

Discusión y conclusiones

El desafío de abordar un área emergente de investigación en el país se constituyó en el punto de partida para situar un diseño teórico-metodológico que nos permitiera abordar de manera exploratoria la situación actual de la formación profesional en el campo la PC chilena, aunque por ahora y en este caso, solamente referida al escenario y experiencia de docentes y profesionales de universidades tradicionales y privadas ubicadas en el gran Santiago.

Durante el desarrollo de este proceso, fue posible observar una diversidad de opiniones, posturas e ideas con respecto al campo de estudio. Así, y en el marco de un rico cuerpo de contenidos pudimos constatar, en términos generales, una tendencia hacia la homogeneidad cuando se trata de describir (e incluso podríamos decir diagnosticar) la situación general de la formación de pregrado en el campo de la psicología comunitaria actual en nuestro país. Sin embargo, algunas diferencias emergen a la hora de abordar el tema específicamente ligado al campo de la academia, es decir, en y desde lo que acontece en el mundo de las universidades.

La motivación inicial de este trabajo nace de la experiencia en docencia universitaria y, en este contexto, se concretiza en la necesidad de responder a las preguntas de investigación inicialmente planteadas: *¿Es posible “enseñar” o “formar” en Psicología Comunitaria desde el aula universitaria? ¿Cuál o cuáles condiciones son necesarias para ello? ¿Existe un cuerpo compartido de contenidos en la formación de la Psicología Comunitaria? ¿Hay acuerdo sobre los contextos en los que estamos desarrollando Psicología Comunitaria? ¿Existe un perfil de egreso definido para el profesional psicólogo/a comunitario? ... ¿Es necesario que exista?*

Como punto de partida y al igual que lo planteado por Winkler y Castillo (2010) podemos plantear que los resultados de esta investigación muestran que la relación entre enseñanza y aspectos profesionales sitúa un ámbito poblado de tensiones, en tanto remite a la articulación entre espacios normativos diversos que, si bien se constituyen como importantes para el posicionamiento de la disciplina en las actividades pro-desarrollo del

país, a la vez, se configuran como entidades que tensionan los principios y valores que representan un cierto ideario para la disciplina.

En este contexto, es posible afirmar, en términos generales, tres aspectos que nos parecen fundamentales. En primer lugar, pudimos constatar que frente al *por qué* de la formación en el campo, existe consenso al relevar “los ideales de la psicología comunitaria”, los principios que guían el quehacer en el área; la transformación social, el cambio social, la opción por la comunidad. En segundo lugar, con respecto al *para qué* de la formación profesional no hay acuerdo y, en este sentido, la diversidad de opiniones parece develar una serie de tensiones y contradicciones. ¿Estamos formando profesionales para servir al Estado, al gobierno de turno, para empoderar a las comunidades, para facilitar participación y con ello ciudadanía, para mejorar los indicadores sociales...? Esta contradicción se hace evidente al escuchar los discursos de docentes y profesionales egresados, unos direccionados a que la formación que desarrollaron terminó en prácticas comunitarias cooptadas por los programas de la política pública y otros planteando que es necesario entrar en este espacio para, desde dentro, hacer una crítica y cumplir un rol vigilante y crítico. Si nos detenemos en este aspecto, es posible ver que la contradicción y la búsqueda de coherencia coexisten; así, se desarrollan prácticas llamadas comunitarias en lógicas asistenciales como también se intentan cambiar estas mismas prácticas ejercitando procesos participativos en los intersticios que deja la acción en terreno. En este último punto aparece el *cómo* estamos formando profesionales en el área, donde hay acuerdo sólo en relación a la necesidad de unir teoría y práctica; sin embargo, la tensión entre el ideal de “la comunitaria” y la necesidad de una práctica “real” se hace evidente. Por lo tanto, se hace necesario explicitar que, de acuerdo a estos hallazgos, la formación a nivel genérico permanece vinculada con el ideal ideológico político “de lo comunitario”, pero en la práctica y desde las instituciones educativas, se busca responder a las necesidades del mercado.

En este estudio también se constata que los elementos constitutivos de la formación están centrados en teorías y planteamientos que provienen de experiencias extranjeras (así como en base a los manuales y textos de emblemáticos personajes de la Psicología Comunitaria internacional); no obstante, aparece como una constante en el discurso de los/as entrevistados el subrayar que los contextos sociales, políticos, económicos son

disparidad entre una cultura y otra y en coherencia con ello, emerge la demanda de revisar experiencias chilenas y validarlas en la formación. Esta paradoja se complejiza aún más si se considera la crítica relativa a la falta de referentes propios en la psicología chilena y la poca sistematización de experiencias susceptibles de llevar al campo de la educación de pregrado en la psicología comunitaria nacional. De esta manera, y pese a que se mencionan algunos esfuerzos por incorporar autores y experiencias nacionales (reconociendo un lento desarrollo), llama la atención la denuncia en términos de la falta de interés por desarrollar estudios en esta área. En este contexto, y teniendo como supuesto que la responsabilidad recae en las instituciones formadoras, no se aprecia un discurso explícito con relación a uno de los principios de la PC y que hace referencia a la necesidad de vinculación permanente y continua entre universidad, comunidad y actores sociales. Desde este argumento consideramos que si la investigación y sistematización queda instalada únicamente en el ámbito de la academia, no será posible responder contextualizadamente a las necesidades de las comunidades.

Entendiendo la universidad como un espacio público que debe asumir una responsabilidad social y compromiso social con el desarrollo, se coincide con Gentili y Levy (2005) quienes señalan que una universidad abierta para pensar el mundo debe estar, primero, abierta a pensarse a sí misma. En esta misma línea Mollis, (1995, citado en Gentili y Levy 2005), indica que las tres funciones constitutivas de la Universidad son la enseñanza, la investigación y la extensión. Además señala que estas tres funciones en general y la extensión en particular se comprenden en el marco de una concepción de Universidad orientada a las necesidades de la sociedad (p. 43). Por lo tanto, la formación en Psicología Comunitaria debería dar espacios para: 1) Responder a las demandas contextuales del país; 2) Discutir o cuestionar lo que se está haciendo permanentemente, y 3) Cubrir los 3 elementos prioritarios: investigación, docencia y extensión.

En este contexto, pensamos que también resulta necesario empoderar a los “profesionales en terreno”, elemento que tiene directa relación con la formación en pre y pos grado, además de generar posibilidades en la institucionalidad actual. Un aspecto central en este tema es desarrollar la capacidad de crear nuevos espacios de confluencia, de trabajo conjunto, de crítica, de creación, así como también exigirlos en los contextos en los que la PC se desenvuelve.

En el sentido de lo expuesto anteriormente, es posible constatar que no hay una formación estratégica que dé la posibilidad de llegar a espacios de poder y tomar parte en las decisiones, tanto dentro de la academia como fuera de ella. Falta un mayor desarrollo en investigación y extensión, pero por sobre todo, una mayor claridad respecto de orientaciones comunes hacia qué tipo de docencia se quiere realizar y hacia qué perfil se desea formar desde la Psicología Comunitaria. A partir de esto, se hace necesario interrogar cómo se posiciona el psicólogo/a comunitario/a en este escenario: el ideal del psicólogo/a comunitario incluyendo valores, principios y los distintos elementos que lo conforman, versus toda esta institucionalidad y/o contextos que no facilitan o impiden el desarrollo de dicho “ideal”, por lo cual las tensiones ya se hacen evidentes.

Los resultados de la investigación revelan que, en este aspecto, no existen diferencias entre el grupo de docentes y profesionales del área; por el contrario, coinciden en las críticas, realidades y propuestas. Tampoco se aprecian diferencias al considerar sus opiniones con relación a sus planteles “de origen”, es decir, si son egresados/as o trabajan en universidades tradicionales o privadas. Es más, se observa en algunos casos específicos que los/as docentes y profesionales de instituciones privadas plantean que el desarrollo en el área “ha ido de menos a más”, en términos de la generación de líneas de trabajo y proyectos de investigación innovadores. Sin embargo, en el escenario de la formación directa, se menciona una restricción vinculada con los límites en términos políticos y de acción que impone la institución y, en este sentido, emerge una diferencia importante ya que sólo en los contextos públicos se garantiza una independencia en el hacer y accionar.

Respecto del desarrollo de la psicología comunitaria en Chile, aparece un tema, especialmente interesante de revisar y que se explicita en las opiniones de los entrevistados/as, referido a la existencia de diferencias de mirada, de pugnas y luchas internas o de liderazgos, repercutiendo esto en la visibilidad de los desarrollos del área. Como consecuencia, la práctica de la PC “real” ha tendido a invisibilizarse, logrando imponerse una forma de intervención que es más clínica, pero desde la comunidad, esto en correspondencia con la implementación de programas dependientes del Estado. En esta misma línea es posible plantear que estos liderazgos han plasmado cierta comprensión de la PC en la política pública y que, para bien o para mal, han tomado las prácticas comunitarias en su accionar, lo que representa un malestar para este cuerpo profesional. Hay acuerdo en

la cooptación de las prácticas comunitarias desde el Estado y su consecuente desenlace, generando la institucionalización de ciertas prácticas que, en sus orígenes -en época de dictadura-, fueron desarrolladas como una forma de resistencia, e incluso antes de ésta, entendiendo la participación ciudadana como un elemento central a la hora de poner en desarrollo ciertas intervenciones.

Lo anterior, se traduce en una crítica desde fuera de la institucionalidad de la política pública y, por lo tanto, con respecto a la formación, se menciona la necesidad de potenciar un rol crítico y cuestionador que surja desde dentro, es decir, de los y las profesionales que trabajan al interior de la misma política pública, en su rol de ejecutores y evaluadores de programas que se enmarcan en ciertas políticas sociales. Así, la necesidad de vincular la formación en PC con un perfil crítico-cuestionador aparece como condición necesaria.

No obstante, al revisar la pregnancia de la participación de los/as psicólogos/as comunitarios/as frente a las distintas demandas que van surgiendo en la contingencia nacional, los/as entrevistados/as plantean que el gremio en general de psicólogos/as no se posiciona y que en este vacío es posible que la PC, tenga mucho que decir. En este contexto, cabe entonces preguntarse si existen estos espacios y, si los hay, cómo se posicionan estos/as profesionales. Se expresa que la formación debe ir orientada a favorecer “la ocupación” de estos espacios de quehacer, fomentando una mirada cuestionadora, crítica, de análisis y reflexión permanente con la capacidad de incidir en ámbitos de poder. Sin embargo, por lo que se pudo apreciar en este estudio, por ahora este planteamiento aparece más como un deseo que como una práctica real.

Los/as entrevistados coinciden en que hoy la PC, realizada desde la academia, persiste en la añoranza del trabajo realizado entre los años 60’ y 80’, y por lo tanto, cuesta reconocer que el contexto ha cambiado y, junto con ello, las relaciones sociales, no obstante, se insiste en la idea de mantener los principios orientadores. Por otro lado, está también la formación centrada en lo técnico orientada a producir operadores comunitarios, es decir, meros ejecutores. Para entender entonces el campo de acción de la psicología comunitaria, se deben comprender también los cambios a nivel político y económico en su contexto histórico. De este modo, los contenidos y metodologías aplicadas al campo de la formación deben ser capaces de integrar una mirada socio técnica que permita el desarrollo

de habilidades y competencias necesarias para un (mejor) ejercicio de lo comunitario. En este sentido, el perfil del/la Psicólogo/a Comunitario/a debe promover el análisis crítico y constante de su propia posición ante estos escenarios.

Ahora bien, ¿por qué es importante señalar esto y no asumirlo como una obviedad dentro de la formación en psicología comunitaria? Porque según lo señalado por los/as entrevistados/as, hoy se pone énfasis en elementos más técnicos del área, dejando un espacio vacío en torno a la reflexión crítica. Es decir, se está formando principalmente en aquello que entregará un resultado medible o producto de corto plazo, por sobre una formación centrada en aspectos relacionados con la potenciación de un rol vigilante, crítico y propositivo en la PC. Y en base a esto, es que surgen algunas tensiones entre la enseñanza para el ideal (teorías y modelos) y la formación como un producto de mercado o para responder a las demandas de éste por medio de la inserción en políticas públicas o intervenciones generadas desde el Estado.

En este contexto, es posible preguntarse ¿Se puede hacer psicología comunitaria desde las políticas públicas, comprendiendo los elementos ideológicos, contextuales, económicos, sociales e incluso judiciales a la base? Si esta dicotomía genera tensiones entonces ¿cómo se resuelve la tensión? ¿es necesario resolverla o es una característica de la Psicología Comunitaria en su rol crítico y vigilante, mantener estos cuestionamientos permanentemente? ¿puede entonces haber acuerdo entre una formación para el ideal y las reales posibilidades de acción del psicólogo o psicóloga comunitario/a?

Es a partir de estos cuestionamientos/preguntas/momentos que se pueden señalar los aspectos distintivos de la disciplina, entendiendo éstos con el cómo se diferencia del resto de áreas de la psicología. ¿Qué es lo que los hace distintos como psicólogos/as comunitarios/as del resto de profesionales orientados a la salud mental?

La historia de vida emerge como uno de los factores determinantes para el interés y compromiso ético en la práctica de la PC. Esta noción aparece como esencial a la hora de entender el trabajo comunitario, asignándole un valor positivo en términos de enfatizar que quien no tiene esa experiencia (militancia política, voluntariado, talleres, organizaciones sociales, etc.) no es “realmente” comunitario o hace comunitaria desde la academia. Este mismo sentido se traslada al campo de la docencia; de acuerdo a la opinión de nuestros/as

entrevistados se valora más al/la profesor/a con experiencia en terreno que al que se nutre sólo de un bagaje teórico.

De lo anterior se desprende el perfil para docentes del área. De acuerdo a los/as entrevistados/as éstos deben contar con experiencia previa en terreno ya que es la única forma de aterrizar los conceptos que muchas veces aparecen en abstracto. Junto a ello, deben ser capaces de generar espacios y favorecer el desarrollo de habilidades para la reflexión y cuestionamiento sobre las prácticas y el quehacer en el campo, de manera tal de no hacer encajar a la comunidad en tal o cual concepto, sino más bien, ir desarrollando ciertos lineamientos desde la comunidad, por y para ésta, por citar un ejemplo. La única forma de lograrlo, es con docentes que no eludan el terreno, que tengan la experiencia necesaria para lograr este nivel de análisis permanente, para no replicar intervenciones verticales desde el Estado, sino lograr incorporar el sello desde la PC con una mirada horizontal de ejercer prácticas con las comunidades.

En este contexto, desde sus experiencias como estudiantes se señala la falta supervisión en las prácticas y de lineamientos que orienten su trabajo en terreno. Manifiestan que solo está definido por el acompañamiento o supervisión, pero como una forma de verificar que se haga el trabajo, no como un proceso reflexivo y de análisis que lleve a desarrollar cada vez más prácticas dentro del terreno de lo ético, comprometido socialmente y con valores.

Frente a lo anteriormente planteado, aparece la distinción entre intervención psicosocial e intervención comunitaria, lo que es argumentado con criterios ideológicos, metodológicos y teóricos distintos. El primer tipo de intervención hace referencia a las intervenciones generadas desde el Estado y las políticas públicas, mientras el segundo hace alusión a las intervenciones en y para las comunidades y por estas mismas, habiendo una diferenciación ideológica a la base al momento de intervenir. En este aspecto, se plantea que la academia se centra en entregar una formación en el campo de la intervención psicosocial para responder a las demandas laborales, omitiendo los valores fundamentales de lo comunitario, a saber: horizontalidad, transformación social, postura crítica hacia las prácticas y el compromiso ético-político. No obstante, también se menciona la posibilidad de formación “fuera de la academia y como necesidad de autoformación” y, en este sentido, se plantean estos espacios como “realmente comunitarios”, es decir, donde se apunta hacia

principios y valores de la comunitaria, orientando las prácticas, intervenciones y teorías hacia la comunidad, es decir, con, para, en y desde la comunidad. Esta mirada, más cercana a la búsqueda de una transformación social o cambio en el estado de las cosas, posiciona la formación en el área como una “acción más atingente” que permite proponer soluciones diversas a los distintos escenarios que se vayan presentando, logrando desarrollar no sólo habilidades personales sino también competencias técnicas que alcancen un posicionamiento incluso político para incidir de manera activa con voz y voto en las decisiones tomadas a nivel legislativo y gubernamental.

Finalmente, y centrándonos en el tema de la docencia; ya que desde ese espacio se realizó este estudio; es necesario plantear que futuras investigaciones podrían revisar el concepto de identidad que se estaría configurando en la formación, desde tan diversas miradas, manteniendo si, los principios orientadores de la PC, compromiso, transformación social, intervenciones con sentido ético político entre otros. De alguna manera, la identidad de los psicólogos/as comunitarios se funde con otras profesiones dando espacio a la posibilidad de compartir escenarios y trabajar interdisciplinariamente, por lo que se coincide con la idea de que hoy existen profesionales del área comunitaria, trabajadores comunitarios, mencionándolo como un aspecto positivo en pos de un trabajo colaborativo y en equipo, más que como una tensión. Se coincide con lo postulado por Martínez (2006) al reconocer un enfoque comunitario, que enlaza el mundo de la vida con la mirada del Estado, en ese sentido uno de los roles sería ser un nexo entre estas dos lógicas intentando llegar a ambos espacios desde el quehacer, orientándose al bienestar social, con sentido de justicia y transformación social.

Así mismo, se cuestiona el rol docente, al preguntar, si desde la academia, desde el aula, más que ocupar un espacio de poder, con las lógicas evaluativas del sistema, generar espacios participativos de conocimiento e intentar poner en práctica los valores de la PC desde la formación, dando espacio a los aportes, ideas, creaciones, críticas, cuestionamientos de los/as estudiantes, cambiando la lógica vertical que a ratos se impone. Más aun reconociendo que cada docente realiza su práctica formativa desde los propios valores, creencias y principios, por lo que ejercen influencia y generan acciones determinadas por ello.

Por lo tanto, sería necesario no seguir formando desde el ideal y la añoranza de lo que alguna vez se hizo, sino más bien en lo que queda por hacer, los nuevos desafíos y horizontes. De esta manera, parece importante relacionar la formación en psicología comunitaria con los distintos movimientos sociales y los nuevos espacios de relación social, los nuevos temas que emergen, llama la atención en este sentido, que el tema de pueblos originarios junto a otras cosmovisiones, no aparece en nuestros entrevistados de forma relevante, como tampoco la vinculación directa de cada uno/a de ellos/as en organizaciones sociales, políticas o culturales, siendo espacios de discusión y reflexión necesarios.

Así queda el desafío de plantearse futuras investigaciones incorporando a estudiantes en proceso de formación, a los propios miembros de la comunidad, a los empleadores, a los directores de programas sociales, etc. Por ello queda la tarea de vincular la formación con el contexto actual y los movimientos que vienen desarrollándose con fuerza en nuestro país, en donde es necesario preguntarse ¿cómo se manifiesta el rol del psicólogo/a comunitario en la actualidad? Y en este escenario, ¿cómo visibiliza sus críticas, aportes y conocimiento? ¿Cómo participa de esta construcción de ciudadanía, de la inclusión de las comunidades? ¿Cómo se hace parte y mantiene su mirada reflexiva, con compromiso ético y político? ¿Cómo realiza intervenciones con validez psicopolítica? Difícil respuesta a un proceso que, evidentemente a partir de la investigación realizada, requiere de la opinión de todos y todas los actores de la sociedad chilena.

Referencias

- Alfaro, J. (2000). *Discusiones en psicología comunitaria*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Alfaro, J. (2007). Políticas sociales como condición de posibilidad para el desarrollo de prácticas en psicología comunitaria. En J. Alfaro y H. Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile: prácticas y conceptos* (pp. 43-72). Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso.
- Alfaro, J. y Zambrano, A. (2006). Desarrollo y estado actual de la psicología comunitaria en Chile. Trayectorias, tensiones y perspectivas. *Revista Psicología, Universidad de Valparaíso*, 3-18.
- Alvear, K.; Olivares, B.; Pasmanik, D. y Winkler, M. Querer no basta: Deberes éticos en la práctica, formación e investigación en psicología comunitaria. *Psykhé*. 2012, vol. 21, N°1, pp. 115-129.
- Asún, D. Alfaro, J., Alvarado, R., Morales, G., Aceituno, R. Páez, D. (1993). *Psicología comunitaria y salud mental en Chile*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.
- Asún, D. y Unger, J. (2007). Una visión regional de la institucionalización de la psicología (social) comunitaria en Chile. En A. Zambrano, G. Rozas, F. Magaña, D. Asún & R. Pérez-Luco (Eds.), *Psicología comunitaria en Chile: Evolución, perspectivas y proyecciones* (p. 213-226). Santiago, Chile: RIL Editores.
- Asún, M. (2005). *Para leer la psicología comunitaria: Contextualización histórica en Santiago de Chile*. Tesis para optar al título de psicólogo. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.
- Ballari, B., De Andrea, N., y Penna, F. (2008). La formación en psicología desde las políticas del MERCOSUR [versión electrónica]. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 6 (17). Recuperado desde http://www.psicopol.unsl.edu.ar/julio2008_notas8.pdf.

- Berroeta, H. Coordinadas para una cartografía de la acción socioprofesional de la psicología comunitaria en Chile.. En A. Zambrano y H. Berroeta (Eds.), *Teoría y práctica de la acción comunitaria, aportes desde la psicología comunitaria* (en prensa). Temuco. Chile: RIL, Universidad de la Frontera.
- Cabrera, P., Larraín, A., Moretti, R., Arteaga M. y Energeci, A. (2010). La formación en psicología desde una perspectiva de competencias. Una contribución para el mejoramiento de la formación universitaria en Chile. *Calidad en la Educación*, 33, p. 184 – 221.
- Castillo, J. Winkler, M. (2010). Praxis y ética en psicología comunitaria: Representaciones sociales de usuarias y usuarios de programas comunitarios en Región Metropolitana. *Psykhé*, 19(1), 31-46.
- Compagnucci, E. y Cardós, P. (2006). El desarrollo del conocimiento profesional de los profesores de psicología: Contextos de formación y enseñanza. *Memorias de las XIII Jornadas de investigación*. UBA.
- Cook, T. D. y Reichardt, Ch. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación evaluativa*. Madrid, España: Editorial Moranta.
- Corporación Caleta Sur (2002). *Sentidos y construcciones para el trabajo comunitario*. Santiago, Chile: Caleta Sur.
- Córdoba, E., Fernández, O. y Landini, F. (2011). *Psicología comunitaria y representaciones sociales en estudiantes de psicología*. Extraído desde: http://www.seadpsi.com.ar/congresos/cong_marplatense/iv/trabajos/trabajo_157_636.pdf
- Da Silva, M. y Rodriguez, A. (s/f) *Extensión e intervención: la construcción del rol del psicólogo en psicología comunitaria*. X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria “José Luis Rebellato”. Uruguay: Universidad de la República.

- Díaz Gómez, A. (2008). Perspectivas teórica en la formación del estudiante de psicología, desde el área de la Psicología social comunitaria en la Universidad de Manizales (Colombia). *Revista Diversitas Perspectivas en Psicología*, 4(2), 259 - 267.
- Dimenstein, M. (2003). Los (des)caminos de la formación profesional del psicólogo en Brasil para la actuación en salud pública. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 13 (5), 341-345.
- Dimenstein, M., Helena, M. y Vilhena, J. (s/f). El impacto de la cultura y de la formación profesional del psicólogo en el trabajo comunitario. Extraído desde: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/264/26409113.pdf>.
- Farías, F. (2009). La epistemología de las ciencias sociales en la formación por competencias del pregrado. *Cinta Moebio*, 34, 58-66.
- Gentili, P., y Levy, B. (2005) *Espacio público y privatización del conocimiento: estudios sobre políticas universitarias en América Latina*. (1ª. Ed.) Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- González, J. y Lessire, O. (2009) Contextualización y competencias en la orientación comunitaria. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Universidad Autónoma de México, 12. (1) 130- 141.
- González, J. y Wagenaar, R., Eds. (2003) *Tuning Educational Structures in Europa*, Informe final, Fase uno. España: Universidad de Deusto.
- Grimaldo Muchotrigo, M. (2007). Sistematizando una experiencia de trabajo: prácticas pre profesionales en Psicología Comunitaria. *Revista Liberabit*, 13, 29 – 36
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010) *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Homs, O. (2008). La formación profesional en España: Hacia la sociedad del conocimiento. Barcelona: Fundación “La Caixa”.

- Llorens, M. (2009). The search for a politically reflective clinical-community approach. *Community Psychology*. 43, 100-110.
- Magaña, I., Pallavicini, P., Loubat, M., Calquin, C. y Vargas, E. (2007) La psicología comunitaria en la Escuela de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile. Un caso de pluralismo y participación. En A. Zambrano, A. Rozas, G. Magaña, F. Asún, D. Pérez-Luco, R. (Eds.) *Psicología Comunitaria en Chile: Evolución, Perspectivas y Proyecciones*. (pp. 155-176). Santiago, Chile: Ediciones RIL.
- Martínez, V. (2006). *El enfoque comunitario. El desafío de incorporar a la comunidad en las intervenciones sociales*. Santiago, Chile: Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile.
- Maya Jariego I. (2008) *De la ciencia a la práctica en la intervención comunitaria. La transferencia del conocimiento científico a la actuación profesional*. Material pedagógico sin editar. Facultad de Psicología Universidad de Sevilla.
- Montero, M. (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona, España: Antrophos.
- Montero, M., y Giuliani, F. (1997) La docencia en la psicología social comunitaria: Algunos Problemas. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte, 1, 114-127.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y proceso*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. Serrano, I. (2011). *Historia de la psicología comunitaria en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M., Winkler, M.I. (en prensa) *Psicología Comunitaria, ética y futuro: Una prospección realizada por personas expertas* (Manuscrito en revisión).
- Montero, M., (2010). From complexity and social justice to consciousness: Ideas that have constructed community psychology. En Almeida, E. (Ed.) *International Community*

- Psychology: Community Approaches to Contemporary Social Problems. 1.* (50-75).
Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Montero, V. (2007). *Nuevos Enfoques y Prácticas de Psicología Comunitaria para el Desarrollo.* Extraído desde:
<http://www.unmsm.edu.pe/psicologia/documentos/documentos2007/libro%20eap/11LibroEAPMontero.pdf>.
- Peiró, J. (2003). La enseñanza de la psicología en Europa. Un proyecto de titulación europea. *86* (24), 25-33.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*3 (1), 1-42.
- Prilleltensky, I. (2001). Value based praxis in community psychology: Moving toward social justice and social action. *American Journal of Community Psychology*, 29(5) 747-779.
- Quiroz, R. (2008) Cuadernos: Tesis Magister en Psicología Comunitaria. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Rodríguez, A. (2008). La investigación y enseñanza en psicología política. *Revista Electrónica de Psicología*, 6(17).
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Málaga: Aljibe.
- Rozas 2008
- Rozas, G., y Martínez, V., (2007) Sobre el nacimiento, desarrollo y proyecciones de la psicología comunitaria en la Universidad de Chile. En A. Zambrano, A. Rozas, G. Magaña, F. Asún, D. Pérez-Luco, R. (Eds.) *Psicología Comunitaria en Chile: Evolución, Perspectivas y Proyecciones.* (pp. 57-76). Santiago, Chile: Ediciones RIL.
- Sampieri, R., Collado, C. y Lucio, P. (2003) *Metodología de la investigación.* México: McGraw- Hill.

- Sánchez Vidal, A. (1996). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona, España: EUB.
- Sánchez Vidal, A. (2007). La psicología comunitaria Chilena en la hora de la institucionalización: Eclecticismo teórico, compromiso práctico y cuestiones éticas. En A. Zambrano, G. Rozas, F. Magaña, D. Asún y R. Pérez-Luco (Eds.), *Psicología comunitaria en Chile: Evolución, perspectivas y proyecciones* (p. 23-54). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Sandoval, J., (2007) La trayectoria de la psicología comunitaria y la intervención psicosocial en la Universidad de Valparaíso. En A. Zambrano, A. Rozas, G. Magaña, F. Asún, D. Pérez-Luco, R. (Eds.) *Psicología Comunitaria en Chile: Evolución, Perspectivas y Proyecciones*. (pp. 131-154). Santiago, Chile: Ediciones RIL.
- Serrano-García, I. (2010). Retos en la formación del psicólogo/a comunitario en las Américas. *Prensa Médica Latinoamericana*, 4 (2), 225-234.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1990). *Basis of qualitative research Grounded Theory Procedures and Techniques*. California: Sage.
- Tamayo y Tamayo, M. (1993) *Proceso de la investigación científica*. México: LIMUSA.
- Tonon, G. (2001) Trabajo social: profesión y disciplina. *Revista Saberes y Haceres* 3, (3) 46-58 Temuco, Chile. Universidad Autónoma del Sur.
- Valles, M. (2007) *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, España: Ed. Síntesis.
- Winkler, M., (2000) Cuestiones éticas en psicología comunitaria: dudas en las praxis. En J. Alfaro y H. Berroeta, *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile. Prácticas y conceptos* (pp. 373-399). Valparaíso, Chile: Universidad de Valparaíso-Editorial.

- Winkler, M. I. y Reyes, M.I. (2006) Representaciones Sociales de Psicólogos chilenos acerca del ejercicio profesional ético. [Versión electrónica] *Fundamentos en Humanidades, VII, I / II*, pp. 63 – 89
- Winkler, M.I., Reyes, M., Letelier, A. y Olivares B. (2007). Aprendiendo Psicología Comunitaria: una experiencia concreta. En A. Zambrano, A. Rozas, G. Magaña, F. Asún, D. Pérez-Luco, R. (Eds.) *Psicología Comunitaria en Chile: Evolución, Perspectivas y Proyecciones*. (pp. 177-210). Santiago, Chile: Ediciones RIL.
- Winkler, M. I., Alvear, K. Olivares, B y Pasmanik, D. (2009). *Autonomía v/s Dependencia Quehacer Comunitario y Políticas Públicas*. Santiago, Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Yáñez Galecio, J. (2005). Competencias profesiones del psicólogo clínico: Un análisis preliminar. *Terapia Psicológica*, 23 (2), 85-93.
- Zamora, M., Dimenstein, M. y Vilhena, J. (s/f) *El impacto de la cultura y de la formación profesional del psicólogo en el trabajo comunitario*, Recuperado: www.SpecSysSoft.com/fineprint/home.htm.

Anexo

Anexo 1: Modelo de Consentimiento Informado



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología
Magister en Psicología Comunitaria

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN

La presente investigación que lleva el nombre de *“Formación profesional de pregrado en Psicología Comunitaria en Santiago de Chile en la actualidad: análisis descriptivo de los temas de enseñanza, metodologías y perfil profesional del psicólogo/a comunitario”*, llevada a cabo por la psicóloga y tesista de Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, Paula Riveros Ahumada. Esta investigación se realiza a docentes egresados de universidades chilenas, públicas y privadas, que se desempeñen actualmente en el área Comunitaria.

El objetivo de la presente investigación es conocer y describir la formación profesional de pregrado en psicología comunitaria en Chile. La información recolectada será utilizada para fines científicos y solamente para la presente investigación.

La realización de esta entrevista es de carácter totalmente voluntario, por lo mismo podrá aceptarla o rechazarla, así como detenerla si lo considera necesario.

La entrevista será realizada por la investigadora antes señalada y tiene una duración aproximada de 45 a 60 minutos.

Una vez concluida la investigación, los resultados se hallarán disponibles para los (as) participantes del estudio. Por lo tanto, aquellos (as) que deseen tener acceso

a estos resultados o bien solicitar la devolución de la información, se les solicitará dejar un número telefónico o e-mail donde se les pueda contactar.

CONSENTIMIENTO¹

Yo _____, acepto participar en la investigación y autorizo que se me entreviste y pregunten aspectos relacionados al tema Formación profesional de pre grado en Psicología Comunitaria en Santiago de Chile.

Acepto que se grabe esta entrevista en audio y se utilice esa información sólo para fines científicos.

Tengo conocimiento que las entrevistas son anónimas, es decir, que mi nombre sólo será conocido por la investigadora y que éste no aparecerá en ninguna parte de la investigación.

Tengo conocimiento, además, que puedo negarme a participar en el estudio, retirarme durante la entrevista y/o prohibir que se utilice mi relato, incluso sin dar explicaciones.

Firma de la Investigadora

Firma del Participante

¹ Este documento posee dos copias. Una que quedará en custodia de la investigadora y otra que será entregada al participante de la investigación.